



# Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

**59<sup>a</sup>** sesión plenaria

Lunes 13 de noviembre de 2000, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Holkeri. . . . . (Finlandia)

*Se abre la sesión a las 10.00 horas.*

## Tema 32 del programa

### Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones

**Informe del Secretario General**  
(A/55/492/Rev.1)

#### Proyecto de resolución A/55/L.30

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de la República Islámica del Irán para que presente el proyecto de resolución A/55/L.30.

**Sr. Nejad-Hosseinian** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): En menos de dos meses, en enero de 2001, se iniciará una modesta campaña en los medios de comunicación social del mundo, para lanzar el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones y llevar el tema a conocimiento público. Como se indica en el párrafo 6 del informe del Secretario General, contenido en el documento A/55/492/Rev.1, se ofrecerán 12 anuncios televisivos de 30 segundos de duración a las emisoras de televisión del mundo entero, que recogerán la historia de 12 personas que el Secretario General denomina los héroes desconocidos del diálogo, porque ellos “han logrado franquear la ‘brecha’ que los separaba del ‘otro’”, a fin de que los difundan cuantas veces puedan en 2001.

Otra campaña pública incluye la preparación de un libro por un grupo de personalidades, en coopera-

ción con el Representante Personal del Secretario General. Las personalidades han aceptado la invitación a reflexionar sobre temas como depuración étnica y conceptos como diversidad y el denominador común de los valores, en el contexto de las Naciones Unidas; sobre la diversidad como rostro humano de la mundialización en el mundo de hoy, que nunca ha estado más integrado, más vulnerable y más desigual; y sobre el diálogo como la semilla de un nuevo paradigma de las relaciones internacionales. Estas son cuestiones esenciales, que exigirán un examen de conciencia a los autores. Quisiera subrayar la importancia de este esfuerzo como un medio para ayudarnos a todos a desarrollar una visión del futuro y del destino común de la humanidad.

Deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Secretario General por las dotes de mando que ha demostrado y por su convicción personal acerca del potencial del diálogo. No puedo dejar de manifestar mi agradecimiento al Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, el Sr. Giandomenico Picco, quien es un practicante eficaz del diálogo, por su fe en el diálogo entre civilizaciones y sus creativos esfuerzos por hacerlo avanzar, tanto en la teoría como en la práctica.

Mi delegación espera con interés el desarrollo de estas actividades de promoción sobre el diálogo entre civilizaciones en el año 2001. En mi opinión, éstas y otras actividades contribuirán a un buen inicio del año 2001, en términos de comenzar el diálogo, que no ha

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



de terminar ahí. El diálogo puede extenderse tanto como nos atrevamos a imaginar. Puede extenderse en términos de los interlocutores y en términos del contenido. Lógicamente, no es un fin en sí mismo, pero sí representa un nuevo enfoque, una manera cualitativamente distinta de comunicación y de debate. Por lo tanto, quisiera sugerir que, en el año 2001, cuando conmemoremos el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, estemos dispuestos a celebrar un nuevo comienzo, y no un fin. Tenemos que establecer las bases sobre las cuales podamos construir nuestra común humanidad.

Tenemos el privilegio de vivir tiempos apasionantes: la guerra fría ha llegado a su fin y estamos entrando al tercer milenio. El conocimiento acumulado y la experiencia humana nos obligan a reconocer nuestra profunda interdependencia, el destino común y la necesidad de celebrar la vida en toda su diversidad y la dignidad humana en todas partes del mundo.

Tal vez fue debido a este reconocimiento que los 191 líderes mundiales, incluidos 147 Jefes de Estado o de Gobierno, que participaron en la Cumbre del Milenio, celebrada del 6 al 8 de septiembre de este año en Nueva York, se comprometieron, en respuesta a la creativa sugerencia del Secretario General, a reducir a la mitad, para el año 2015, la proporción de la población mundial cuyo ingreso diario es menor de 1 dólar estadounidense y la proporción de la gente que padece de hambre, así como, para el mismo año, proporcionar agua potable y educación para todos, detener la propagación del SIDA, lograr que el derecho al desarrollo sea una realidad para todos y liberar a la humanidad entera de la miseria. Los líderes mundiales subrayaron como valores fundamentales la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, el respeto por la naturaleza y la responsabilidad compartida, como elementos esenciales para las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Estas no fueron simplemente palabras, ni es frecuente que las pronuncie un grupo grande de líderes mundiales. No se alcanzarán las metas fácilmente. Pero, tal como el Secretario General lo ha reconocido, la convergencia de opiniones entre los líderes mundiales con relación a los desafíos que enfrentamos y la urgencia de su llamado a tomar acción son extraordinarias. Estas iniciativas de parte de los líderes mundiales son una fuente de esperanza para nuestra común humanidad en el siglo XXI.

Estaremos a la altura del desafío solamente si revisamos nuestro enfoque para la solución de los problemas. Por ello, en nuestra opinión, el llamamiento al diálogo entre civilizaciones ha sido acogido con beneplácito alrededor del mundo tanto por el sector público como por el privado. Los objetivos que nuestros líderes se propusieron lograr estarán a nuestro alcance cuando nos atrevamos a superar nuestros mezquinos intereses de corto plazo y asumamos nuestra responsabilidad como ciudadanos del mundo; cuando nos atrevamos a no tener miedo de nuestras diferencias e intentemos comprender las preocupaciones y aspiraciones de cada quien; cuando nos tratemos los unos a los otros con el respeto, la compasión, la tolerancia y la dignidad que intrínsecamente se merece cada ser humano en nuestro mundo cada vez más pequeño; cuando verdaderamente evitemos la tiranía o la indiferencia y nos atrevamos a cuidar, genuinamente, a nuestros vecinos y colegas o, para ponerlo en términos más simples, cuando nos atrevamos a tener un diálogo a todos los niveles y en todas las esferas. Esta es la manera en que entendemos el diálogo entre civilizaciones. Debemos reconocer que el diálogo es difícil, por lo que necesitamos desarrollar las habilidades humanas que exige.

El Presidente Khatami, quien sugirió la necesidad de un diálogo entre civilizaciones, ha sido el primero en reconocer, tal como hizo en su declaración en la mesa redonda sobre el diálogo entre civilizaciones, que se celebró un día antes de la Cumbre del Milenio, el 5 de septiembre, en las Naciones Unidas, que

“el diálogo no es fácil. Es más difícil aún prepararse y abrirse a la opinión de otros sobre la existencia interior de uno mismo.”

No obstante, reconociendo que pese a su dificultad no es posible escapar al “diálogo” si, como seres humanos, hemos de garantizar el destino común que nos beneficie como seres racionales, el Presidente Khatami se apresuró a señalar que:

“La creencia en el diálogo da vida a la esperanza vivaz: la esperanza de vivir en un mundo permeado por la virtud, la humanidad y el amor, y no meramente por el reino de los índices económicos y las armas destructivas. De prevalecer el espíritu de diálogo, la humanidad, la cultura y la civilización prevalecerán. Todos deberíamos tener fe en este triunfo.”

Permítaseme agradecer al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y a su personal por los esfuerzos orientados a promover el concepto del diálogo entre civilizaciones y por organizar la mesa redonda sobre el tema, el 5 de septiembre, en la cual participaron muchos Jefes de Estado, ministros, autoridades de alto nivel y personalidades. Cada orador contribuyó de manera profunda a nuestro entendimiento de quienes somos, a donde vamos y el gran potencial del diálogo entre civilizaciones para encontrar respuestas a nuestros desafíos comunes.

El Secretario General resaltó que las Naciones Unidas, en condiciones favorables, pueden ser el verdadero hogar del diálogo entre civilizaciones, el foro donde el diálogo pueda florecer y dar frutos en cada esfera de la actividad humana. El Secretario General ha afirmado que si este diálogo no se mantiene día a día, entre todas las naciones, dentro y entre civilizaciones, culturas y grupos, ninguna paz puede ser duradera y no se puede garantizar la prosperidad.

El Presidente de la República de Namibia resaltó la necesidad del diálogo a fin de que podamos llegar a apreciarnos unos a otros como seres humanos con diversas culturas, si es que hemos de comenzar a comprender las necesidades y perspectivas sociales y económicas de todos nosotros.

El Presidente de Argelia observó que el diálogo es un instrumento que podría ser de gran ayuda en la lucha contra la uniformidad provocada por el modelo unidimensional que surge de los países materialmente ricos, que tiende a transformar a sociedades genuinas y cálidas en lo que él llamó "sociedades esquizofrénicas".

El Presidente de Indonesia habló sobre la necesidad absoluta del diálogo entre civilizaciones. El Presidente de la República de Nigeria se explayó acerca del motivo por el cual necesitamos redescubrir el valor del diálogo y regresar a la fe fundamental de que la vida, toda vida, es sagrada en nuestras comunidades, en nuestras naciones y, de hecho, en la comunidad mundial; la necesidad de convertirnos en los cuidadores de nuestros hermanos y hermanas; y la necesidad de preocuparnos de compartir con los demás.

El Presidente de Letonia definió el diálogo como la facultad de escuchar no sólo con criterio amplio sino también con el corazón y el espíritu amplios. El Emir del Estado de Qatar hizo hincapié en el valor de la tolerancia y de la diversidad en el mundo de hoy y subrayó

el apoyo de Qatar al diálogo y su participación en él en los niveles académico, de comunicación social y gubernamental. El Presidente de Georgia se preguntó, en forma retórica, si no podríamos aprovechar, después de varios milenios de existencia, la experiencia acumulada de la humanidad y hacer realidad, finalmente, el sueño universal de la coexistencia pacífica y la complementariedad mutua de las culturas.

El Presidente de la República de Malí reconoció que el diálogo entre civilizaciones es uno de los temas más esenciales que las Naciones Unidas han abordado en su breve historia, pero no escondió su temor de que pudiera tener el mismo destino que algunas otras iniciativas del mismo tipo, esto es, caer en el olvido después de la celebración inicial. Consideró que sería una lástima y altamente pernicioso si el diálogo entre civilizaciones sirviera solamente como una salida para las expresiones de angustia y preocupación profundas, pero no nos ayudará a integrar los aspectos sociales y culturales a las fuerzas de la mundialización, la que hasta hoy parece estar impulsada sólo por la lógica del mercado.

El Presidente de Mozambique dijo que él consideraba el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones como una invitación manifiesta para reabrir el debate sobre la interacción entre los pueblos del mundo al esforzarnos por enfrentar el reto de reunir a la gente en un mundo más justo, que esté libre de los conflictos, la pobreza y el hambre.

El Ministro de Relaciones Exteriores y Cultura de Costa Rica subrayó la importancia de reconocer que en medio de la diversidad magnífica de culturas y formas de vida, somos una sola familia con un destino común. Señaló la necesidad que tiene la humanidad de unificarse para generar una sociedad mundial sostenible que esté fundamentada en el respeto a la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz.

Como era de esperar, el programa de la mañana del 5 de septiembre culminó con la sabiduría propia de la India. El Ministro de Relaciones Exteriores de la India señaló que el diálogo, que se espera que produzca avances para todas las civilizaciones, será juzgado, ante todo, por la compasión. Promoverá la reafirmación de la conciencia humana y de la fraternidad universal, y procurará que se proporcione atención a aquéllos dejados atrás por los avances materiales. Expresó su confianza de que este diálogo entre civilizaciones

promueva un sentido de indivisibilidad y de pertenencia mutua que pueda nutrir el sentimiento de que el avance de una comunidad o civilización no puede completarse hasta que esté acompañado por el progreso y los avances de toda la humanidad. El Ministro nos advirtió de que el mantenimiento y la promoción de las identidades y la protección de las tradiciones culturales o de las civilizaciones no debe convertirse en un pretexto para el nacionalismo a ultranza y la exclusión.

Me doy cuenta de que no he realizado de manera adecuada ninguna de las declaraciones formuladas por los líderes que participaron en la mesa redonda sobre el diálogo entre civilizaciones, pero he tratado de transmitir el concepto de que todas y cada una de ellas fueron importantes, profundas y merecedoras de un mayor análisis. Constituyen un conjunto de conocimientos sobre el diálogo que puede servir como una luz orientadora ahora que comenzamos a reflexionar sobre las perspectivas y el potencial del diálogo entre civilizaciones.

Tengo ahora el agrado de presentar el proyecto de resolución sobre el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, que figura en el documento A/55/L.30. El proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea es el resultado de un proceso constructivo de consulta, y deseo dar las gracias a las numerosas delegaciones que han participado en dicho proceso y contribuido a perfeccionar el texto. Tengo el honor de señalar que, además de los patrocinadores que aparecen en el documento A/55/L.30, otros 14 Estados han anunciado su decisión de convertirse en patrocinadores de este proyecto de resolución.

El proyecto de resolución es algo más extenso que el que aprobamos el año pasado por dos razones obvias: la primera, por el mayor número de delegaciones que han contribuido a su elaboración, y la segunda, porque se han introducidos más ideas, ya que una vez adoptado, este proyecto de resolución marcará el comienzo del Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones.

El cuarto párrafo del preámbulo tiene su origen en una parte del párrafo 6 de la Declaración del Milenio que alude a la tolerancia como un valor fundamental para las relaciones internacionales en el siglo XXI. En el quinto párrafo del preámbulo se hace referencia a la interdependencia y la mundialización, y a que el diálogo entre civilizaciones brinda la oportunidad de subrayar el aspecto cultural de la mundialización. El con-

tenido del octavo párrafo del preámbulo deriva del párrafo 1 del artículo 1 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y trata de los derechos de los pueblos a la libre determinación, a su libertad para determinar su condición política y para buscar su desarrollo económico, social y cultural. En el décimo párrafo del preámbulo se destaca la cooperación, la asociación y la inclusión como medios de encarar las amenazas y los retos mundiales buscando un terreno en común entre las civilizaciones y dentro de ellas.

En el párrafo 3 de la parte dispositiva se invita a todos los agentes interesados a que continúen e intensifiquen sus programas para promover el diálogo entre civilizaciones. En el párrafo 5 de la parte dispositiva se habla de los programas de educación y de la introducción de programas de enseñanza que promuevan una mejor comprensión de la diversidad cultural. En el párrafo 8 de la parte dispositiva se destaca la conmemoración del Año Internacional de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones en la penúltima semana del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. También se contempla el examen de todas las medidas complementarias o del texto final acordado. También se alienta a la participación al más alto nivel político. El Secretario General y su Representante Personal quizá deseen organizar una presentación en sesión plenaria de la Asamblea a cargo de personalidades destacadas o la realización de otras actividades. En el párrafo 9 de la parte dispositiva se señala a la atención el Fondo Fiduciario para promover el diálogo entre civilizaciones y se invita a hacer contribuciones al mismo y a considerar la posibilidad de mantener la continuidad al respecto de manera voluntaria. En el párrafo 11 de la parte dispositiva se pide al Secretario General que presente un informe sustantivo sobre las actividades relacionadas con el Año y también con su opinión sobre las perspectivas del diálogo entre las civilizaciones para el futuro.

Confío en que el proyecto de resolución se apruebe sin someterlo a votación y espero que constituya la base de un esfuerzo concertado para promover el diálogo y ampliar los valores y principios comunes de la familia humana.

**Sr. Levitte** (Francia) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea.

Como observó el Secretario General en el informe sobre este tema que presentó ante el quincuagésimo

cuarto período de sesiones de la Asamblea General, a falta de una definición universalmente reconocida del concepto de civilización, la idea del diálogo entre civilizaciones puede interpretarse de diversas maneras. La Unión Europea, por su parte, considera que es preferible entender el diálogo entre las civilizaciones como un diálogo entre las culturas, en el sentido más amplio del término. La cultura es al mismo tiempo una de las cualidades más específicas y una dimensión fundamental del ser humano. La cultura de un país o de una sociedad se compone de multitud de elementos que reflejan todos los ámbitos de la experiencia humana: la geografía, el medio ambiente, el lenguaje, la historia, la ciencia, el arte y las creencias, por citar algunos ejemplos. La Unión Europea cree que todo diálogo entre civilizaciones debe englobar todos los elementos que componen la riqueza de las culturas. Excluir algunos de ellos equivaldría a limitar de manera lamentable un diálogo que debe ser lo más rico posible.

La pluralidad y la diversidad de las culturas, cuyo espectáculo presenciamos a diario en el mundo, son tanto una riqueza de la humanidad como la base sobre la que se desarrollan las relaciones internacionales. La consecuencia inevitable de la diversidad cultural son las diferencias de sensibilidad entre personas o entre sociedades de culturas diferentes. Por desgracia, la historia nos enseña que estas diferencias pueden engendrar la desconfianza, y que la desconfianza puede engendrar a su vez la hostilidad. A juicio de la Unión Europea, la construcción de un diálogo entre las culturas impone a la comunidad internacional la doble tarea de preservar la diversidad cultural y de protegerse contra los riesgos que puede engendrar esa diversidad. Para comprenderse, es importante crear un entorno favorable y tener referencias comunes.

La experiencia de un diálogo, ya sea entre individuos, sociedades o Estados, presupone que las dos partes se aceptan y se respetan mutuamente. No se dialoga con un interlocutor a quien no se reconoce como igual, sean cuales sean las diferencias entre ambos. Al mismo tiempo, la Unión Europea cree que el reconocimiento por los Estados y la puesta en marcha por las sociedades civiles y los individuos que las componen de la tolerancia y el respeto por la dignidad intrínseca del ser humano y por los derechos humanos, contribuyen a promover el diálogo entre las culturas.

Respecto de las relaciones entre los Estados, la Unión Europea considera que la creación de las Naciones Unidas marcó una etapa fundamental en la historia

de las relaciones internacionales. Las Naciones Unidas son la primera organización internacional duradera en cuyo seno los Estados pueden debatir, en pie de igualdad, todas las cuestiones relativas, directa o indirectamente, a la prevención y a la resolución de los conflictos. La Unión Europea estima que el fortalecimiento del papel y de los medios de acción de las Naciones Unidas y de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas es una buena manera de promover el diálogo entre las culturas.

Al proclamar la dignidad y el valor de la persona humana, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y entre las naciones y el compromiso de los Estados Miembros a practicar la tolerancia, en la Carta de las Naciones Unidas se consagran los principios que deben enmarcar el diálogo. En el sistema de las Naciones Unidas, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), a raíz de sus competencias especiales en materia de educación y cultura, tiene un papel particular que desempeñar en el desarrollo de un diálogo entre las culturas. Al respecto, la Unión Europea se complace de que se haya designado a la UNESCO como el principal responsable de la organización del Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Acogemos con beneplácito los proyectos elaborados por esta organización con miras a traducir a la realidad el concepto del diálogo entre civilizaciones.

No obstante, el diálogo entre civilizaciones no se limita a las relaciones entre los Estados. Contempla que se fomente en los individuos, sea cual sea su credo, una curiosidad por las demás culturas que permita el desarrollo de los intercambios directos e indirectos entre personas y entre grupos de personas con intereses comunes en los ámbitos lingüístico, artístico, científico, espiritual y humano. El desarrollo y la intensificación del diálogo entre estos interlocutores supone un papel activo por parte de los propios individuos, de las instituciones representativas de las sociedades civiles, de las organizaciones no gubernamentales y de las organizaciones internacionales.

La Unión Europea considera que el desarrollo de la actividad de estos diversos actores es un instrumento para la intensificación de los intercambios y encuentros entre individuos provenientes de culturas diferentes. Instamos a los Estados Miembros a que faciliten por todos los medios posibles este proceso.

Más allá del marco institucional tradicional de las relaciones internacionales, la mundialización y el rápido avance de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación brindan posibilidades de expresión y de intercambio tan novedosas como extraordinarias, que no han hecho más que empezar. La Unión Europea acoge con beneplácito estos avances, que vuelven a poner al individuo en el centro de los flujos de comunicación y de transmisión de los conocimientos y le confieren una capacidad de iniciativa sin precedentes. La Unión Europea pide a los Estados Miembros que se movilicen y contribuyan al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y que permitan el acceso de todos los seres humanos a dichas tecnologías.

La existencia de un diálogo entre civilizaciones exige que se cumpla necesariamente una condición adicional: la preservación de la pluralidad y de la diversidad de culturas en todas sus dimensiones. Como señala el Secretario General en el informe que nos ha presentado, la diversidad es al mismo tiempo una parte integrante de la universalidad y un elemento esencial de toda reflexión sobre el diálogo entre civilizaciones.

*El Sr. Kafando (Burkina Faso), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

La Unión Europea es consciente de que la mundialización, por muchas posibilidades que ofrezca, trae también consigo el riesgo de uniformar los modos de comunicación, los comportamientos y los códigos culturales. Lo que es más, el riesgo de la marginación, incluso la desaparición, de manifestaciones culturales minoritarias se ve a menudo agravado por las disparidades económicas y el acceso desigual a los medios de comunicación modernos, en particular a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

La Unión Europea considera, al igual que el Secretario General, que la diversidad constituye el rostro humano de la mundialización. La Unión Europea quisiera que los Estados Miembros se fijasen el objetivo a largo plazo de preservar la diversidad cultural, respetando al mismo tiempo los valores universales. La Unión Europea estima que es necesario reflexionar sobre la elaboración de los medios necesarios para conseguirlo. En este sentido, acogemos con beneplácito la creación, el 5 de septiembre pasado, de un Grupo de Personalidades, al que el Secretario General ha invitado a celebrar consultas sobre las perspectivas del diálogo entre civilizaciones y a preparar un informe al

respecto. La primera reunión de este Grupo tendrá lugar del 13 al 15 de diciembre de 2000 en Viena.

Lamentablemente, en la historia de las relaciones internacionales se encuentran más ejemplos de enfrentamientos que de diálogo. La Unión Europea celebra que con la proclamación del año 2001 como Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, las Naciones Unidas se hayan fijado el objetivo de crear un nuevo paradigma de las relaciones entre naciones y culturas.

**Sr. Vantsevich** (Belarús) (*habla en ruso*): La delegación de la República de Belarús acoge con beneplácito el debate sobre el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. No es casualidad que en el umbral del siglo XXI estemos a punto de alcanzar un entendimiento general sobre la importancia fundamental del diálogo entre naciones, culturas y civilizaciones. Todos lo presenciamos en la reunión de Jefes de Estado que tuvo lugar en la sede de las Naciones Unidas en septiembre de 2000. Acogemos con especial beneplácito el papel que han desempeñado la delegación del Irán y el propio Presidente Khatami de la República Islámica del Irán, con miras a lograr este noble objetivo.

La celebración de la Cumbre del Milenio y la adopción de la Cumbre del Milenio, en la que los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas se comprometieron a salvaguardar la paz, principalmente a través del diálogo, han marcado un avance importante. La Cumbre del Milenio se ha convertido en la manifestación más elevada del concepto del diálogo entre civilizaciones. Belarús está plenamente comprometido con las obligaciones enunciadas en la Declaración y se propone hacer todo lo posible para cumplirlas.

El concepto de la diversidad del mundo moderno está íntimamente vinculado con el de la mundialización. Compartimos plenamente la opinión expresada por el Secretario General en su informe en cuanto a la necesidad de continuar reflexionando sobre las ventajas y los inconvenientes de esta interdependencia para las Naciones Unidas y para el conjunto de la humanidad. ¿Cómo podemos hacer que la diversidad sea un factor unificador más que separador? Esta cuestión seguirá estando presente en nuestro programa durante todo este siglo. Hay que subrayar que la imagen de las Naciones Unidas en la comunidad mundial en su conjunto dependerá en gran medida de la respuesta que se dé a esta cuestión.

Los debates teóricos sobre la cuestión del diálogo entre civilizaciones deben ir acompañados de medidas prácticas. El próximo año, que las Naciones Unidas dedicarán a este tema, brindará una ocasión única para movilizar el potencial de las Naciones Unidas con miras a adoptar medidas concretas para demostrar las ventajas de la fuerza del diálogo sobre las filosofías de la enemistad, la intolerancia, la xenofobia y el conflicto étnico. Belarús está dispuesto a participar en esta tarea y alentará su progreso con todos los recursos a su alcance.

**Sr. Malhotra** (India) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera agradecer al Embajador Hadi Nejad Hosseinian, Representante Permanente del Irán, su presentación del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros y los esfuerzos realizados por el Irán para volver sobre este tema estos dos últimos años.

Nos gustaría dar las gracias al Secretario General por su conciso informe, en el que se nos plantean cuestiones muy pertinentes y, en particular, por su observación de que:

“Percibir la diversidad como una amenaza es lo que ha llevado a tantas personas a pasar por alto la humanidad común que nos une.”  
(A/55/492/Rev.1, párr. 4)

Debido a que ya formulé una amplia declaración sobre el tema del diálogo entre civilizaciones, me limitaré a hacer algunos comentarios sobre esta observación.

Se ha señalado con anterioridad que la diversidad es el fundamento de la casa de las Naciones Unidas. Esta es una verdad que debemos comprender y asimilar, que debemos interiorizar en nuestro pensamiento y en nuestras acciones y a la que debemos asirnos como si nuestro destino común dependiera de ella. La búsqueda de un objetivo colectivo para la humanidad, la pertenencia y el tributo a ese rico mosaico de la variedad de civilizaciones, que constituye la esencia de las naciones unidas, refuerza tanto el vínculo común como el resplandor multicolor de las más altas conquistas del hombre. En el cambio de milenio, deberíamos aspirar a borrar el sentimiento de separación y a conservar nuestra maravillosa variedad como una herencia común, que nos alimente a todos y que profundice y enriquezca nuestra conciencia y la idea que tenemos de nosotros mismos. Esa aspiración debe ampliar nuestro sentimiento de pertenencia, de manera que sintamos el dolor de los otros pueblos en nuestras carnes y que nos

resulte insoportable la privación y la indignidad de la pobreza en la vida de cualquier miembro de la familia humana. Debe hacernos sentir impacientes por obtener los frutos de las ideas del hombre y de los logros más elevados de la vida espiritual, del pensamiento, de la literatura y del arte de todos los grupos de la comunidad mundial. La mundialización unificadora de nuestra vida económica y tecnocrática debe ir unida a una mundialización del espíritu de la sociedad humana que repose en los cimientos de la diversidad.

Compartimos en gran medida las definiciones generales del campo conceptual enunciado en el párrafo 5 del informe del Secretario General. No obstante, al hablar de los actos de brutalidad, creemos que nuestra visión no debería ser restringida, so pena de perder las imágenes más amplias de la experiencia de todas las sociedades y comunidades del mundo. La importancia que los medios de comunicación asignen a un tema no debe ser en absoluto nuestra guía en cuanto a lo que exige un examen en profundidad. La historia de la esclavitud, de la servidumbre y la subyugación en todo sentido de lo que se ha convertido ahora en sociedades en desarrollo, encierra una lección muy seria, una enseñanza y un llamamiento al compromiso y a la responsabilidad con respecto a la recuperación.

Quisiéramos alertar contra toda mala interpretación del diálogo entre civilizaciones entendido como un diálogo entre religiones. Desde tiempos inmemoriales, la civilización de la India se ha caracterizado por incluir, y no excluir, la experiencia espiritual. Concebir el mundo como una familia, o *vasudhaiva kutumbakam*, es una inspiración que nos guía. En otras culturas también se tiene la experiencia de que el concepto de civilización trasciende las afinidades religiosas. Esta perspectiva es aún más importante para el diálogo entre civilizaciones, puesto que debemos tender puentes para el avance de la comprensión, que fluirán de todos lados y consolidará un sentimiento de la unidad que superará la división. El respeto por todas las religiones y todas las manifestaciones culturales y lingüísticas ha estado en el núcleo de los valores de la civilización de la India. El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura ha señalado recientemente con gran acierto que:

“No cabe duda de que ‘civilización’ y ‘religión’ no son sinónimos ... Las culturas no se han identificado necesariamente con un solo credo.”

Debemos tener clara esta distinción a la hora de promover el diálogo entre civilizaciones.

También hemos imaginado, en el plano metafórico, el diálogo entre civilizaciones como una confluencia de grandes ríos, algunos viejos y por tanto fluyendo muy despacio, y otros jóvenes y bulliciosos, con la vitalidad de la invención. Debemos beber de todas esas aguas, fuentes de vida, y sacar de ellas nuestro sustento y nuestra fuerza. Este flujo no tiene fin. Por este motivo, dudamos de la utilidad de empezar a plantearnos iniciativas del tipo contemplado en el informe para “concluir como corresponde” el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones a través de una “iniciativa diplomática concreta”. Creemos que nuestros esfuerzos durante el Año deben encaminarse más bien a lanzar el diálogo en su sentido más amplio a fin de poder continuar recolectando los beneficios del sentimiento de solidaridad y objetivo común en un esfuerzo compartido, que modelaría todas nuestras formas de colaboración.

Durante el último medio siglo, las Naciones Unidas han sido el anfitrión de todas las naciones, fomentando la reconciliación y la cultura del diálogo entre ellas. La búsqueda de una moral y unos valores éticos comunes ha llevado a la codificación de una serie de instrumentos internacionales relativos a la tolerancia, los derechos humanos, la cooperación cultural y la cooperación en materia de ciencia y tecnología. Los valores de la democracia, de los derechos humanos, del pluralismo y del respeto por el estado de derecho, todos ellos influencias de la civilización, han adquirido una validez casi universal. El diálogo entre civilizaciones y naciones y dentro de ellas puede y debe fomentar el entendimiento, el pluralismo y la diversidad como componentes fundamentales del progreso y el avance de la humanidad.

La cuestión principal que es preciso abordar es cómo forjar sociedades que sean verdaderamente liberales y multiculturales pero que conserven un sentimiento de unidad y un conjunto de valores comunes; cómo pueden esos valores contribuir al surgimiento de una “civilización humana” verdaderamente compartida y liberal; y cómo puede el diálogo entre civilizaciones hacer frente eficazmente a peligros que afligen y amenazan el patrimonio de nuestra civilización, tales como la pobreza y el subdesarrollo, el hambre y la enfermedad, el surgimiento de la xenofobia, el racismo, el extremismo, el terrorismo y las acciones de la “sociedad incivil”.

Los adelantos sin precedentes en el ámbito de la ciencia y la tecnología traen consigo la promesa de un enorme progreso y desarrollo material. Los avances en la tecnología de la información están dando lugar a un nuevo intercambio cultural directo entre todos los pueblos del mundo y brindan una posibilidad única de aumentar los intercambios productivos en diversos ámbitos. La ciencia y la tecnología constituyen también herramientas de gran valor para la conservación histórica, la documentación y la amplia difusión del patrimonio cultural de todas las civilizaciones. Estamos de acuerdo con el Secretario General en que la promoción de la identidad y de la diversidad cultural podría, de por sí, convertirse en el centro del diálogo entre civilizaciones. Como declararon tan elocuentemente nuestros Jefes de Estado y de Gobierno en la Declaración del Milenio, en lugar de considerar la diversidad como una amenaza, debemos respetarnos mutuamente, en toda nuestra diversidad de creencias, culturas e idiomas, promover una cultura de paz activa y un diálogo entre civilizaciones. Los parámetros de este diálogo deben alejarse del enfoque tradicional un tanto limitado del conocernos mutuamente y entender mejor nuestras peculiaridades y valorar más la diversidad y sus posibilidades ilimitadas como una variación sobre el tema de la humanidad, así como ampliar el común denominador de los valores y principios que constituyen la base de nuestra humanidad común.

Aplaudimos al Secretario General por haber señalado que

“Nuestro mundo no ha estado nunca más integrado, ha sido más vulnerable ni ha presentado más desigualdades.” (A/55/492/Rev.1, párr. 5)

Vivimos inmersos en esas ironías y dilemas. Es de esperar que el diálogo entre civilizaciones reúna los logros de todas las civilizaciones y que, de tener éxito, fomente en nuestros corazones el ansia de justicia e igualdad, comprensión y compasión, armonía y coherencia. Ese diálogo debe promover un sentimiento de pertenencia mutua indivisible y la convicción de que todos, sin distinción, debemos participar en el adelanto de la civilización humana. Observamos que en el proyecto de resolución se señala con acierto que las civilizaciones no están limitadas a los Estados nacionales, sino que abarcan diferentes culturas. El mantenimiento y la promoción de la identidad y de la protección de las tradiciones de las culturas y de las civilizaciones no deben convertirse en una herramienta para propagar el nacionalismo a ultranza y el exclusionismo. El



extremismo y el exclusivismo constituyen la base del enfrentamiento entre las civilizaciones y no pueden fomentar un diálogo entre civilizaciones.

Hace un año, mi colega, el Representante Permanente de la Federación de Rusia, declaró:

“el diálogo debiera sustentarse en los esfuerzos mancomunados de todos los Estados y pueblos para luchar contra la violencia, el extremismo, el terrorismo, la pobreza, el hambre y la enfermedad, es decir, contra todos los desastres que constituyen la negación de la esencia misma de toda civilización.” (A/54/PV.77, pág. 23)

En lugar de enfocar el diálogo con el prisma de la división, debemos velar por que promueva y consolide los principios del pluralismo y la democracia, la aceptación de la diversidad y el respeto mutuo, la libertad y la igualdad, la solidaridad y el sentido de la responsabilidad compartida. El diálogo debe resaltar las características que unen a todas las civilizaciones, porque todas ellas han conformado la historia de la raza humana, y conservar a la vez las características que distinguen a cada civilización, que le dan un carácter único y enriquecen a la humanidad. La India contribuirá a este empeño en palabra y obra.

**Sr. Aboulgheit** (Egipto) (*habla en árabe*): La cuestión que nos ocupa hoy reviste una especial importancia, puesto que está relacionada con las relaciones futuras entre las civilizaciones de hoy. Constituye un intento de comprender las creencias y las opiniones de los demás, lo cual es fundamental y constituye la base de las relaciones internacionales y del diálogo entre civilizaciones. De hecho, no podemos abordar con éxito un tema de importancia internacional, regional o local a menos que entendamos las percepciones culturales y el contexto de las civilizaciones que animan las acciones de aquellos que pertenecen a dichas civilizaciones. El diálogo entre civilizaciones es una esfera muy extensa cuyo objetivo es acercar a todos los pueblos y a todas las civilizaciones del mundo para entender las condiciones, las percepciones y las visiones de los demás.

El diálogo al que aspiramos hoy es un diálogo abierto a las civilizaciones, sin excepción; un diálogo basado en el intento por comprender a los demás, sus preocupaciones, intereses y objetivos; un diálogo que no tiene por finalidad polarizar, sino convencer a los pueblos de que vivan juntos y en paz; un diálogo alejado de la intolerancia, el racismo y la exclusión de los

demás o de la tentación de injerir en asuntos internos; un diálogo que no pasa por alto las diferencias culturales y de civilización entre las partes, y que abarca el contexto general, el origen común y el destino común que todos compartimos; un diálogo que no se ciñe a las tradiciones filosóficas y a los análisis de la historia, sino que mira hacia el futuro e intenta comprender mejor las raíces comunes de la humanidad; un enfoque que intenta fomentar la tolerancia, la comprensión y el rechazo de la agresión, la violencia y de todo intento de imponerse sobre los demás.

Nuestro punto de partida hacia un diálogo entre civilizaciones fructífero debería ser quizá ponernos de acuerdo, en primer lugar, sobre una serie de conceptos básicos acordados que definan el marco general del diálogo. Me refiero ante todo a acordar que el marco de las civilizaciones excede ampliamente el marco limitado de las culturas. Mientras que las culturas se limitan a una unidad de religión, tradición e idioma, las civilizaciones son como un río, que abarcan conceptos mucho más amplios, dado el largo recorrido histórico que tienen tras de sí. Respecto del límite geográfico, es ilimitado, se extiende hasta donde llegan las civilizaciones y hasta donde llegan las corrientes de las tradiciones, las religiones y los idiomas, que se unen al río de las civilizaciones, enriqueciéndolo.

En segundo lugar, la necesidad de liberar ese diálogo de la carga del pasado y del legado histórico, que contienen experiencias amargas y odios y la necesidad de avanzar con el corazón y el espíritu abiertos.

En tercer lugar, la necesidad de ponerse de acuerdo sobre el objetivo que esperamos alcanzar en este diálogo entre civilizaciones. Se trata, en última instancia, de hacer un esfuerzo por entendernos los unos a los otros, por explicarnos nosotros mismos y a los demás, de lograr la coexistencia de todas las civilizaciones y de alejar todas las posibles causas de conflicto y enfrentamiento entre ellas.

En cuarto lugar, la necesidad de dejar de acusar y de condenar las ideas o menospreciar las creencias de los demás y de tratar de imponer a los demás lo que nosotros consideramos que es correcto.

Durante el debate de este importante tema que celebramos el año pasado, reiteramos nuestra opinión y recalamos que nos resulta difícil de imaginar que unas civilizaciones o las sociedades que las representan sean superiores a las demás, o que la situación o las condiciones históricas actuales otorguen a un país el derecho

a sentirse superior a los demás o a dictar a los demás lo que deben o no deben hacer.

Es una falacia pensar que la capacidad militar o de organización en el ámbito económico o científico le pueda permitir a alguien imponer su forma de vida a los demás.

Sin embargo, sí se da el caso contrario, porque estamos seguros de que cualquier intento de imponer la voluntad sobre los demás tropezará con la resistencia y, en última instancia, con la derrota.

Las grandes civilizaciones del mundo actual, un mundo limitado aunque extenso, presentan conceptos y características particulares pero, por su propia naturaleza, están en constante evolución y tienen la capacidad permanente de asimilar a otras civilizaciones y de reaccionar, pero sin coerción ni presión.

La experiencia de milenios y la experiencia de las civilizaciones, los imperios y las grandes Potencias a lo largo de nuestra rica historia nos enseñan que la opresión siempre tropezará con resistencia y que las dificultades se vencen, en cuestión de tiempo o de espacio. Creo que todos estaremos de acuerdo en que el mundo de hoy ha ido más allá de los límites conocidos a lo largo de la historia. Esto ha sido más evidente en los dos últimos siglos, y en especial ahora en relación con el fenómeno que nos acompañará siempre, a saber, la mundialización.

La mundialización, con todos sus conceptos y manifestaciones, ya sean positivos o negativos, provoca una serie de puntos de fricción en las civilizaciones y en las comunidades, en especial cuando esas civilizaciones se encuentran. Sin duda esta fricción, que no debemos llamar conflicto o enfrentamiento, exige que actuemos con precaución y que intentemos establecer bases de carácter moral y jurídico que garanticen la coexistencia pacífica y que excluyan el recurso a la violencia y a toda concepción equivocada de la supremacía y dominación de una civilización sobre las demás.

La comunidad internacional, con todos los Estados y las civilizaciones que la componen, sean grandes o pequeños, fuertes o no tan fuertes, ricos o pobres, representa la confirmación de que la riqueza y la pobreza no se limitan a los aspectos puramente materiales, reflejando a la vez todos los aspectos de la civilización a través de las distintas capas culturales y la capacidad de evolucionar hacia la paz, seguridad, estabilidad y

prosperidad en el mundo. Declaro que la comunidad internacional debe, hoy más que nunca, respetar los atributos originales de la humanidad, a saber, la paz, la coexistencia pacífica, el reconocimiento de las diferencias y la diversidad y la imposibilidad de insistir en un sólo camino para que la humanidad se desarrolle sin enfrentamientos. Si podemos hacer eso, habremos hecho posible que las civilizaciones, la humanidad y los Estados evolucionen de una manera positiva que los proteja de la injusticia y el peligro.

Hay un último aspecto que quisiéramos desarrollar y analizar: la necesidad de ponernos todos de acuerdo en el derecho a la libre determinación de todos los pueblos, sin dobles criterios. En efecto, la ocupación por un pueblo o un Estado de otro pueblo o del territorio de otra comunidad es una agresión que no puede tolerarse en el siglo XXI. La usurpación de la tierra ajena y el asentamiento en esa tierra no deben permitirse en el siglo XXI. La imposición de un embargo por un Estado contra otro pueblo es un crimen imperdonable. Si la humanidad consigue ponerse de acuerdo en que todo el mundo debe ser tratado en pie de igualdad conforme a los mismos criterios, estaremos mucho más cerca de lograr el noble objetivo que nos hemos fijado, a saber, un diálogo constructivo y positivo entre civilizaciones, un diálogo que permita a esta gran Organización, las Naciones Unidas, y a todos sus órganos y organismos, lograr esos nobles objetivos en su lucha contra la pobreza y la enfermedad y en favor de conseguir asistencia para el desarrollo económico, por garantizar criterios mundiales en materia de derechos humanos y salvaguardar la prosperidad económica de las comunidades, y de muchos otros objetivos que hemos debatido y que siempre fomentaremos.

Durante los tres últimos períodos de sesiones de la Asamblea General, Egipto participó activamente en el debate especial sobre el diálogo entre civilizaciones y en la aprobación de dos resoluciones sobre este tema. Asimismo, la delegación de Egipto desempeñó un papel activo en la elaboración y la adopción del proyecto de resolución que se presenta hoy a la Asamblea General. Esperamos que el año 2001 sea verdaderamente un año del diálogo entre civilizaciones, entre todas las civilizaciones, sin excepción. Reiteramos nuestra intención de participar en las sesiones de la Asamblea General dedicadas a esta cuestión en diciembre próximo, e invitamos a la Asamblea General a aprobar el proyecto de resolución sin someterlo a votación a fin de recalcar

la unanimidad internacional en torno al logro de un diálogo entre civilizaciones.

**Sr. Yel'chenko** (Ucrania) (*habla en ruso*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre del grupo de Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán y Moldova (GUUAM). En nombre de este grupo, deseo expresar nuestro reconocimiento a la delegación de la República Islámica del Irán por la útil y valiosa iniciativa relativa al diálogo entre civilizaciones, propuesta por el Presidente Khatami. La celebración de un debate de la Asamblea General en relación con este tema es un factor adicional que confirma la importancia de la labor de esta Organización en el siglo XXI. Al declarar el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, la Asamblea General ha contribuido a que esa iniciativa se convierta en un proceso en marcha que inspirará nuestros esfuerzos comunes por lograr el desarrollo sostenible y por fortalecer la paz y la seguridad en el planeta. El espíritu de diálogo ayudará a allanar el camino hacia la armonía y la coexistencia, sin violencia, sin odio, sin pobreza y sin guerras.

En los albores del nuevo milenio, la humanidad se enfrenta a nuevos problemas y desafíos y en las relaciones internacionales están surgiendo nuevos paradigmas. Hoy resulta evidente que el mundo bipolar de ayer ha quedado atrás y que está siendo sustituido gradualmente por un mundo polifacético que requiere nuevos enfoques encaminados a la coexistencia unida de las distintas culturas y civilizaciones. En el período histórico actual se observan dos tendencias: por un lado, la integración mundial y, por otro lado, la preservación de la diversidad y de la integridad de cada nación.

Los acontecimientos de los últimos años demuestran que con frecuencia se echa mano de la diversidad para justificar los conflictos modernos, caracterizados por los enfrentamientos entre culturas, religiones y grupos étnicos. Sin embargo, compartimos plenamente la opinión del Sr. Picco, Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, en el sentido de que muchos conflictos se han originado por percibir la diversidad como una amenaza, mientras que en realidad la diversidad es el valor fundamental sobre el que reposa nuestra Organización y una fuente de inspiración y de progreso para la humanidad en su conjunto. Cuanto más valoremos la diversidad y la integridad, más sólidos serán los valores que nos unan. Los principios del respeto, la tolerancia y la cooperación constructiva y mutuamente beneficiosa entre las civilizaciones deben

constituir la base de las relaciones internacionales ya que, independientemente de las diferentes maneras en que alcancemos esos valores, a todos nos guían los objetivos y valores comunes consagrados en la Carta.

La necesidad del diálogo se hace cada vez más necesaria en el contexto del proceso permanente y en rápida evolución de la mundialización, que es uno de los factores decisivos de la actual etapa de desarrollo de la humanidad. Las técnicas de vanguardia de la tecnología de la comunicación, los avances más recientes en el transporte, la comunicación y la Internet, no sólo promueven el diálogo, sino que hacen que éste sea vital. Sólo a través de un enfoque de este tipo será capaz la humanidad de utilizar el proceso de la mundialización para continuar evolucionando económica, espiritual y culturalmente.

Cada uno de los países en cuyo nombre tengo el honor de intervenir tienen una historia, una cultura y una civilización muy antiguas. En cada uno de esos países viven personas de distintas nacionalidades, religiones y culturas, y estamos convencidos de que para nuestros Estados esa diversidad es fuente de fortaleza y un catalizador del desarrollo social. Nuestros Gobiernos están haciendo todo lo posible para crear Estados democráticos en los que la diversidad y la unidad acerquen a todas las capas sociales sobre la base de los principios de la tolerancia, la solidaridad y el respeto mutuo. De un modo u otro, todas las civilizaciones están interrelacionadas.

A lo largo de los siglos, los Estados del grupo de GUUAM han servido como puente entre Oriente y Occidente, unidos por la Gran Ruta de la Seda, que atraviesa el territorio de nuestros países, enriqueciendo nuestras culturas y trayéndonos las ideas de diversidad, tolerancia y cooperación mutua. Los Estados del grupo de GUUAM están realizando esfuerzos colectivos por restaurar la Gran Ruta de la Seda, que representa un legado de gran valor. Los Estados del grupo de GUUAM están dedicando mucha atención a la cuestión del diálogo entre civilizaciones. Uno de los foros más importantes en los que se ha debatido este tema es el quinto período de sesiones general de la Asamblea Civil de Helsinki, que se celebró en octubre en Baku, la capital de Azerbaiyán, y que contó con la participación de más de 500 representantes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de todo el mundo. Sin duda uno de los componentes esenciales del diálogo entre civilizaciones es la necesidad de

establecer un diálogo entre religiones. Los Estados del grupo de GUUAM alientan el diálogo entre todas las religiones. Un ejemplo es el Foro Internacional Político Interconfesional, celebrado en Tashkent, capital de Uzbekistán, del 2 al 5 de noviembre de 1999, que estuvo dedicado a la religión y la democracia. Sus participantes confirmaron la idea de que el proceso de mundialización no puede dejar de lado ningún aspecto de la vida humana, incluido el espiritual. Un diálogo permanente debe basarse en el respeto mutuo y en los valores humanos más elevados.

Las conclusiones de la Cumbre mundial del Milenio para la Paz de los líderes religiosos y espirituales, celebrada en este Salón, en la que participaron líderes religiosos, confirmaron a nivel mundial la necesidad del diálogo, a fin de que la fuerza de la fe religiosa y de la tolerancia pueda servir para movilizar esfuerzos encaminados a superar las barreras que dividen a las naciones. Los Estados del grupo de GUUAM acogieron con beneplácito la celebración de una mesa redonda sobre el diálogo entre civilizaciones, organizada por la República Islámica del Irán y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y esperan que se celebre otra reunión de este tipo en el contexto del diálogo entre civilizaciones promovido por las Naciones Unidas e Irán en uno de los Estados del grupo de GUUAM. Es preciso apoyar esta iniciativa, tal como ha propuesto el Presidente de Georgia, Sr. Eduard Shevardnadze.

Para terminar, quisiera citar la Declaración aprobada en la Cumbre del Milenio, en la que los Jefes de Estado y de Gobierno reiteraron que la tolerancia es un valor esencial de gran importancia para las relaciones internacionales en el siglo XXI:

“Los seres humanos se deben respetar mutuamente con toda su diversidad de creencias, culturas e idiomas. No hay que temer ni reprimir las diferencias dentro de las sociedades ni entre éstas; antes bien, deben ser apreciadas como bienes preciosos de la humanidad. Se debe promover activamente una Cultura de Paz y Diálogo entre todas las civilizaciones.” (*Resolución 55/2, Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, párr. 6*)

Los Estados del grupo de GUUAM están abiertos a ese diálogo y tienen la intención de contribuir a él de manera activa.

Esperamos que los Gobiernos de todos los Estados y los líderes políticos y espirituales hagan todo lo posible para cumplir los programas culturales y sociales encaminados a lograr un diálogo entre civilizaciones y culturas.

**Sr. Moura** (Brasil) (*habla en inglés*): Las distintas conferencias y seminarios sobre el diálogo entre civilizaciones que se han celebrado en los últimos meses ilustran el respaldo de que goza en todo el mundo la decisión de la Asamblea General de proclamar el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. En un momento en que entramos en el nuevo milenio y en que nuestro mundo crece de manera más integrada, este tipo de debates resulta muy oportuno y relevante.

Damos las gracias al Secretario General por su informe. También agradecemos el importante trabajo coordinado por el Sr. Giandomenico Picco, y los esfuerzos por promover el diálogo que ha realizado la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. También aplaudimos las distintas actividades que se están organizando, tales como el debate sustantivo sobre esta iniciativa celebrado el pasado mes de septiembre en Nueva York, que puso en contacto a escolares, altos funcionarios y Jefes de Estado. Esperamos que la labor de análisis que está realizando el Grupo de Personalidades, entre cuyos integrantes se encuentra la Sra. Ruth Cardoso, del Brasil, aporte una contribución valiosa a nuestras deliberaciones.

Los brasileños estamos orgullosos de formar parte de una sociedad que se ha visto enriquecida por la diversidad cultural, étnica y religiosa. Nuestra historia constituye un ejemplo de diálogo constante entre civilizaciones. Antes de la llegada de los primeros colonos portugueses, los distintos grupos indígenas estaban ya inmersos en un intercambio cultural permanente que hizo posible un fenómeno tan interesante como es la difusión, en la mayoría del territorio actual del Brasil, de una lengua que se conoce como la *lingua geral*, que comprendían casi todas las tribus.

Nuestro desarrollo socioeconómico se ha caracterizado siempre por el mestizaje. El Brasil acoge a la segunda mayor población de origen africano de todo el mundo. La mezcla racial y cultural resultante de la colonización y de las sucesivas oleadas de inmigración es un fenómeno verdaderamente sobresaliente cuyo resultado ha sido que en mi país se hayan congregado millones de ciudadanos de ascendencia árabe, europea y

asiática. Desde un punto de vista histórico, este diálogo entre culturas y razas no ha impedido la consolidación de una identidad autónoma, ni las manifestaciones de desacuerdo. En el Brasil esto puede aplicarse a las religiones y creencias, a las opiniones políticas y a las características culturales. Sin embargo, esta compleja evolución se ha traducido en la formación de una nacionalidad marcada y de una identidad común de todos los brasileños.

Al destacar estas características de la sociedad brasileña, quisiéramos también hacer referencia a algunos de los valores fundamentales subyacentes a la iniciativa de llevar a cabo un diálogo entre civilizaciones. Valores que atañen a la unidad construida y compuesta por la diversidad cultural y humana.

Resulta oportuno que el diálogo entre civilizaciones se celebre bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Los principios y propósitos fundamentales de esta Organización están íntimamente vinculados con la idea del diálogo. La paz no puede lograrse sin él. La igualdad y el respeto por la dignidad de la persona humana son conceptos que emanan del reconocimiento del "otro", lo cual es una condición necesaria para el diálogo. Además, todas las partes en el diálogo deben encontrarse en pie de igualdad.

La Organización encarna los ideales y esfuerzos comunes de la comunidad internacional. En una era caracterizada por un aumento sin precedentes del comercio y las comunicaciones, por una revolución tecnológica y por la aceleración de la información, es natural que las Naciones Unidas participen en un esfuerzo por identificar y debatir la base moral, ética y filosófica en la que la humanidad en toda su diversidad ha basado sus esfuerzos por buscar la paz, la seguridad, la justicia y la prosperidad de todos. Esta comprensión, que constituye uno de los objetivos del diálogo entre civilizaciones, sólo puede conseguirse en un entorno en el que todas las culturas, religiones y civilizaciones reciban el mismo trato.

No obstante, es preciso recordar que dicho entorno existe porque la comunidad internacional ha llegado a la conclusión de que todos los derechos humanos son universales, indivisibles, interdependientes y están interrelacionados y de que deben ser valorados y respetados como los principios más elevados que rigen a todos los agentes de la comunidad internacional, ya sean éstos particulares o colectivos. El diálogo genuino entre los diferentes pueblos, culturas, religiones y concep-

ciones del mundo sólo podrá producirse y dar sus frutos cuando se respeten esos valores fundamentales; de lo contrario, no será posible comprender las diferencias entre nosotros y enriquecernos con esa comprensión.

Estamos seguros de que el diálogo entre civilizaciones fomentará la cooperación internacional y contribuirá a la consolidación de las normas democráticas. Quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar el firme compromiso del Brasil en aras del fortalecimiento de las instituciones multilaterales, en particular las Naciones Unidas, y la disposición sin reservas de mi Gobierno a colaborar en todos los esfuerzos encaminados a alcanzar los objetivos de las Naciones Unidas, en especial los fijados en los numerosos instrumentos de derechos humanos que hemos suscrito.

Estamos seguros de que durante el diálogo oiremos la voz de los desposeídos, esa mayoría silenciosa de la humanidad que padece una falta de alimentos, vivienda, salud y educación, cuyas filas, lamentablemente, se ven continuamente aumentadas a pesar de la aceleración de la acumulación del capital. Esperamos que en el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, durante el cual tendrá lugar en Sudáfrica, un país que venció al terrible régimen del apartheid, la tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, la tolerancia y el respeto por la diversidad ayuden en la lucha infatigable por eliminar el flagelo del racismo.

Para terminar, esperamos que en el próximo año podamos señalar, tal como ha indicado el Secretario General en su informe, medidas prácticas para aclarar el malentendido que hace que se identifique la diversidad con el enemigo. En este contexto, es importante dotar a la noción del diálogo de su significado etimológico más amplio, estableciendo un debate dirigido al *logos* o conocimiento y armonía derivados de la lógica. Al reafirmar el conjunto de metas y principios comunes de la humanidad, avanzaremos aún más hacia la consolidación de la familia humana.

**Sr. Shobokshi** (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): En los últimos tiempos, el mundo ha asistido al fin de la guerra fría y de la división bipolar. Hoy existe un nuevo orden mundial dominado por una única superpotencia y por la mundialización de los mercados, las finanzas, las comunicaciones y la cultura. La segunda mitad del siglo XX estuvo caracterizada por cambios drásticos y sorprendentes en todas las esferas de la

ciencia y el conocimiento. Al mismo tiempo, los aspectos negativos suscitan nuestra preocupación. La ciencia y la tecnología se han desarrollado a un ritmo acelerado, ha aumentado la riqueza y han avanzado las comunicaciones, pero la brecha que separa a los países ricos del Norte y los países pobres del Sur está creciendo. Los países del Sur están plagados de enfermedades; en este sentido también está creciendo la brecha. La riqueza del mundo es monopolio de una minoría y, como resultado, han estallado guerras regionales y locales. Hemos asistido también a la propagación del terror y la violencia, a las hegemonías y a la degradación del medio ambiente.

En el mundo de hoy se dan esa clase de contradicciones, que son interdependientes y suponen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Conducen a la humanidad a crisis de confianza y a conflictos de intereses, así como a la falta de valores y al abandono de la cooperación. Ahora más que nunca debemos garantizar la seguridad humana sobre la base del desarrollo sostenible, de la cooperación constructiva y de intercambios de intereses, y la mejor comprensión entre los pueblos a través de un diálogo entre civilizaciones encaminado a alcanzar los objetivos de la humanidad en un futuro seguro y próspero.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

La humanidad no se compone de múltiples civilizaciones. A lo largo de la historia sólo ha habido una civilización: la civilización humana, sea cual fuere en cada momento. De hecho, la civilización es una serie de reacciones y flujos continuos entre las culturas a lo largo de los tiempos. Así, este diálogo es un diálogo entre culturas, las cuales sí son numerosas, y al que los seres humanos se aferran para proteger su identidad. La civilización es el resultado, entre otras cosas, de los regímenes económicos y políticos, de la educación y del comportamiento social. Sin embargo, la civilización no puede existir sin una cultura subyacente y sin valores morales ligados a la fe.

Por tanto, la civilización es algo más que los medios de producción, el desarrollo tecnológico y los servicios sociales. Representa también los valores, las convicciones, las ideas y los conceptos que rigen a la sociedad. La civilización debe ser diversa y debe reconocer las diferencias entre los pueblos y entre las percepciones culturales.

Algunos estiman que la mundialización es una filosofía que pretende imponer en el mundo una ideología

única, pese a sus múltiples culturas e identidades, y limitarlo dentro de un único marco para divulgar la idea de la creación de un mundo con una civilización única, dominado por la información y la revolución de las comunicaciones y por la tecnología de la información: el concepto de la aldea planetaria. No obstante, los pueblos se resisten a aceptar este concepto de la mundialización, que algunos países nos invitan a suscribir: los pueblos no pueden asimilar una cultura única, por muy mundial que ésta sea, porque cada país tiene el legítimo derecho a afirmar su identidad cultural propia y a desarrollar sus capacidades en el marco de sus valores, principios y su visión del mundo. Cada civilización se basa en una serie de valores morales que determinan el estilo de vida de sus miembros. Las civilizaciones ganan fuerza con su creatividad. Cada civilización lo refleja en sus libros de historia, a través de la creatividad de sus intelectuales.

El Reino de Arabia Saudita se vio favorecido por el Todopoderoso, de quien recibió la Meca, la fuente de iluminación para la humanidad, y la invitación a seguir el camino de la fe del Islam, una fe que predica la cooperación y la paz entre los pueblos. Estamos profundamente convencidos de la validez del diálogo entre civilizaciones, basándonos en el Corán, que dice:

“¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis los unos a los otros. Para Alá, el más noble de entre vosotros es el que más Le teme. Alá es omnisciente, está bien informado.” (*El Sagrado Corán, 49:13*)

Hemos sido llamados a cooperar con los que creen en Dios; el Profeta nos pide que busquemos el conocimiento desde nuestro nacimiento hasta la muerte, aunque la búsqueda nos lleve hasta la China, sobre la base de nuestro destino común y de la igualdad de todos los seres humanos, independientemente de su idioma, color, origen étnico o afiliación cultural o ideológica.

El Reino de Arabia Saudita está convencido de la necesidad de establecer un diálogo constructivo que resulte en la prosperidad de todos los seres humanos y que enriquezca la cultura y el desarrollo intelectual. Esa cultura estaría basada en la lógica y en los principios creíbles fundados en los preceptos del Islam.

El Reino de Arabia Saudita acogió con beneplácito la resolución 53/22 de 4 de noviembre 1998, mediante la cual la Asamblea proclamó el año 2001 Año

de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Rechazamos las teorías que sostienen que el conflicto entre las civilizaciones es inevitable y que lo presentan como un hecho científico. Los objetivos de los conflictos presentes y pasados han sido la dominación política y económica y la expansión territorial. El Reino de Arabia Saudita considera que dichas ideologías constituyen una amenaza para la protección, la seguridad y la estabilidad de los pueblos. Además, el Reino condena todo intento hegemónico de una civilización sobre otra, puesto que ello supondría una peligrosa violación de los principios de la justicia, la tolerancia y la cooperación y sentaría las bases de la injusticia y la opresión.

La diversidad cultural de los seres humanos es una vía eficiente y efectiva para alcanzar la prosperidad. Todos los pueblos tienen derecho a defender su identidad cultural y sus características propias. La paz mundial y la coexistencia pacífica deben abrazar a todas las culturas para que, gracias a sus peculiaridades culturales, éstas contribuyan a la prosperidad futura de toda la humanidad.

El diálogo entre civilizaciones es la única manera que tenemos de cooperar con miras a instaurar un nuevo orden mundial basado en nuestros valores morales comunes, a garantizar a la humanidad un futuro mejor a través de la paz, la seguridad, la estabilidad, la solidaridad y el desarrollo, en un marco de cooperación humana y de respeto por la diversidad de pueblos y culturas, enriqueciendo así a la civilización islámica y a toda la humanidad.

**Sr. Baali** (Argelia) (*habla en francés*): Si bien el concepto del diálogo entre civilizaciones vio la luz hace varios lustros, ahora debe, paradójicamente, su nuevo apogeo tanto al impulso que le dio el Presidente del Irán al proponer que 2001 fuera el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, como a la predicción funesta de un choque entre las civilizaciones de un oráculo a todas luces mal inspirado.

Actualmente el diálogo entre civilizaciones es un concepto ampliamente reconocido, aceptado y celebrado, y que todos los que abogamos por el diálogo y trabajamos en aras de una cultura de paz en esta casa de cristal no podemos sino aplaudir.

En estos tiempos problemáticos e inciertos, en los que la humanidad se cuestiona su futuro y enfrenta desafíos de distinta naturaleza que debe encarar colectivamente, el diálogo se impone más que nunca como

una necesidad vital para mantenerla a salvo de los errores del pasado y para permitirle entrar en el nuevo milenio que se avecina con una fe inquebrantable en la capacidad del hombre para superar la adversidad.

En el siglo que termina, la historia de la humanidad ha estado marcada más por el enfrentamiento que por el diálogo. Hace tan sólo algunos años, la propia existencia del mundo estaba sometida a la amenaza del holocausto nuclear que podría haber aniquilado a toda la humanidad, y de la que nos hemos librado gracias a la estricta observancia de un frágil y absurdo equilibrio del terror. El fin de la guerra fría, que coincidió con el fin de un milenio y con la proclamación por las Potencias nucleares de su compromiso de eliminar sus arsenales nucleares, parece haber exorcizado los demonios de la destrucción que amenazaban al mundo con la aniquilación total.

Sin embargo, la guerra fría no es más que uno de tantos episodios que pusieron de luto al mundo y que provocaron la muerte y la destrucción. Los enfrentamientos en gran escala, basados casi siempre en la intolerancia religiosa, étnica o racial, se nutrieron también de los apetitos económicos, de la búsqueda de espacios vitales y de la conquista de nuevos imperios coloniales, desatando a su vez nuevos enfrentamientos legítimos fundados en la aspiración de los pueblos a la libertad y a la independencia. Estos enfrentamientos continuarán mientras no exista una auténtica solidaridad entre los hombres y hasta que éstos no se convenzan de la necesidad de aceptarse los unos a los otros con sus diferencias, y de respetarse a pesar de sus divergencias.

Por su situación geográfica, mi país ha estado siempre en la encrucijada de grandes civilizaciones. Argelia, país situado en el lugar de encuentro de África y Europa, que sirve de lazo de unión entre la civilización árabe-islámica y el mundo occidental, que comparte numerosos puntos en común con los pueblos del Mediterráneo, ha formado parte de las civilizaciones más prestigiosas que han despuntado en la región a la que pertenece, lo que le ha permitido contribuir generosamente al florecimiento de dichas civilizaciones y beneficiarse de su dinamismo.

Argelia es una nación antigua cuyas raíces se hunden en una prehistoria rica y gloriosa, como lo demuestran los frescos y las pinturas rupestres de Tassili, en los que se describe el modo de vida organizado de los primeros hombres que poblaron este país hace

varios milenios. Desde una etapa muy temprana, Argelia se relacionó, a veces con rudeza y otras veces afablemente, con las principales civilizaciones de la cuenca del Mediterráneo, en particular las civilizaciones griega, fenicia, romana, bizantina, árabe-islámica, africana subsahariana y, finalmente, la civilización occidental del mundo moderno.

La memoria colectiva y el patrimonio del pueblo argelino están plenos de indicios de esta interacción con el resto del mundo. En muchos aspectos de la vida cotidiana de los pueblos situados en esta esfera de influencia se encuentran huellas muy claras de la contribución argelina a su desarrollo económico, social y cultural. Esas huellas se encuentran en patrimonios tan variados como la cultura, la organización de la vida social, la lingüística, la arquitectura y las artes culinarias.

Argelia, orgullosa de su pasado beréber, con sus prósperos reinos y luchas independentistas, asume plenamente el lugar que ocupa actualmente en el seno de la civilización árabe-islámica, satisfecha de haber contribuido en gran medida a la expansión de esta civilización, que ha llevado la llama del conocimiento a tierras muy lejanas. El pueblo de Argelia, tolerante, generoso y abierto a la renovación, emprende hoy la tarea de hacer de su país, que ha padecido un doloroso episodio de violencia, un buen ejemplo de coexistencia pacífica y de concordia, y de reunir a todos sus miembros en el seno de una nación solidaria y unida, ligada por un destino común y por las aspiraciones compartidas respecto de un futuro mejor.

Argelia participó activamente en la mesa redonda sobre el tema del diálogo entre civilizaciones organizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura que tuvo lugar el 5 de septiembre. En su intervención, el Presidente de Argelia celebró la iniciativa del Presidente de la República Islámica del Irán de proclamar el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Esta iniciativa resulta muy oportuna, ya que se ha lanzado en un momento en el que estamos investigando la posibilidad de entablar un diálogo fecundo y equilibrado entre civilizaciones que se encuentran en etapas de desarrollo distintas, en especial en el contexto de la mundialización. Los países pobres en recursos, pero a menudo ricos en cultura, podrían temer justificadamente que determinados valores étnicos y sociales a los que están apegados pudieran verse socavados, o incluso destruidos, por la universalización de un modelo uni-

dimensional proveniente de países materialmente prósperos.

En el mundo cambiante de hoy, tanto en el plano político como en el económico y el social, caracterizado por un desarrollo científico y tecnológico sin precedentes en lo que se refiere a los medios de información y comunicación, y por una mundialización irreversible que abarca todas las esferas de la actividad humana, el diálogo entre civilizaciones, entre todas las civilizaciones, se erige como una terapia indispensable contra los numerosos factores de enfrentamiento y de guerra. Al iniciar este diálogo, el mundo estará abriendo el camino para una auténtica cultura de paz y entendimiento entre las naciones, de respeto del derecho de los pueblos a la libre determinación y a elegir su propio estilo de vida, permitiendo así la abolición de todo tipo de racismo, intolerancia y discriminación, esto es, una cultura de genuino respeto de los derechos humanos y del derecho de los pueblos.

Con miras a lograr este objetivo, qué mejor foro que las Naciones Unidas, este foro universal que une a todas las naciones del mundo, grandes y pequeñas, ricas y en desarrollo, en activa asociación con los nuevos agentes en el ámbito internacional: los miembros de la sociedad civil, especialmente las organizaciones no gubernamentales, la prensa y los medios de comunicación. Todos estos agentes están hoy llamados a desempeñar un papel en la promoción de un auténtico diálogo entre civilizaciones, que debería llevar al establecimiento de un conjunto de valores comunes básicos, el fundamento de una auténtica civilización universal. Al mismo tiempo no se puede negar la existencia de aspectos particulares de otras civilizaciones. De esta manera, la diversidad y la riqueza de nuestro patrimonio humano deben ser reconocidas, al igual que la necesidad de construir un mundo nuevo de entendimiento y tolerancia.

En este contexto, Argelia anima a las Naciones Unidas y a sus diversos organismos, en especial a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), a que establezcan todas las medidas e iniciativas que puedan contribuir a la promoción de un diálogo entre civilizaciones. Sin embargo, no hay que olvidar que la designación del año 2001 a este propósito no significa que el objetivo del diálogo entre civilizaciones haya sido logrado o sea ya obsoleto. Al contrario, debe de continuar prevaleciendo como fuente de inspiración y de referencia para todas nuestras reflexiones acerca de



cómo promover una cultura de paz en el mundo y alentar la tolerancia y la coexistencia entre todos los pueblos.

**Sr. Ahmad** (Malasia) (*habla en inglés*): A lo largo de la historia de la humanidad, a pesar de los obstáculos de la intolerancia y la agresión, se ha llevado a cabo una interacción constructiva entre las civilizaciones que ha traído consigo desarrollo y progreso para la humanidad. Aun cuando el concepto de nación-Estado está unido a un ámbito cultural o de civilización determinado, las culturas y las civilizaciones no están circunscritas a una nación-Estado individual. El desarrollo de las civilizaciones constituye una herencia común de la humanidad, que proporciona la base para su progreso y bienestar. Por tanto, la propia existencia de las Naciones Unidas se debe a este diálogo entre los diversos pueblos y naciones del mundo y es producto de él.

La unidad del espíritu humano es parte importante de las diversas culturas y religiones del mundo. Proporciona una base sólida para el diálogo y el entendimiento entre pueblos con opiniones y tradiciones distintas. El fortalecimiento de las relaciones de amistad y el reconocimiento entre los pueblos del mundo puede contribuir a la promoción de la paz y de la expansión de la cooperación social, cultural y económica en las relaciones internacionales.

El respeto de la diversidad cultural y las civilizaciones específicas se reconoce como un estímulo para la creatividad humana. Las diferentes culturas y civilizaciones son una gran fuente de conocimiento y sabiduría que ayudan a enfrentar de manera amplia los elementos comunes y los retos espirituales a través de la fe y los valores humanos. La libertad, la justicia, la solidaridad y los valores morales son indispensables para el esfuerzo mundial destinado a promover el desarrollo humano, la paz, la seguridad mutua y las relaciones amistosas entre los pueblos.

El diálogo es indispensable para la coexistencia y la cooperación internacionales, y es un proceso fundamental si deseamos evitar la dominación, la agresión y las demás manifestaciones de los conflictos humanos. El futuro de la humanidad depende de la fe en los mencionados valores y su respeto, junto con el logro de las metas de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados en la promoción de la paz y el desarrollo humano.

Mi delegación lamenta observar que a pesar de los ideales que este órgano promueve y se esfuerza por

llevar a cabo, siguen en pie sentimientos de desconfianza y de animosidad. Hace algunas semanas, se proyectó una película en las Naciones Unidas, que trataba de la matanza injustificada de mujeres por delitos de "honor". Si bien no cuestionamos la motivación de la película, es lamentable que haya dado la impresión de que el Islam justifica los asesinatos "por razones de honor. Este estereotipo negativo del Islam refleja no solamente una falta de conocimiento y entendimiento de esta importante religión mundial, sino también una falta de sensibilidad con respecto a los cientos de millones de musulmanes alrededor del mundo. La perpetuación de estos estereotipos del Islam, especialmente en Occidente, no solamente no contribuye a crear un mayor entendimiento entre los pueblos y las culturas, sino que obstaculiza el diálogo entre civilizaciones que ya se ha iniciado.

Mi país es una nación joven, que logró la independencia hace tan solo 43 años, pero podemos decir que nos sentimos orgullosos de habernos beneficiado de la rica herencia cultural de las civilizaciones mundiales. Somos una sociedad multirracial, multicultural y multirreligiosa. A pesar de esta diversidad, en Malasia podemos disfrutar de paz y armonía, gracias a la práctica del diálogo intercomunal y el entendimiento entre nuestra gente. La unidad de Malasia en la diversidad es el resultado de la tolerancia y apertura de nuestro pueblo con respecto a las diferentes religiones del país. La paz y la armonía que reina entre el pueblo multiétnico de Malasia nos han llevado a obtener todos los beneficios de la independencia lo que se refleja en el progreso económico, social y político de nuestro país.

El llamamiento a un diálogo entre civilizaciones proviene de una sabiduría común de la humanidad y de su deseo de evitar los conflictos y la violencia en su sentido más amplio, a través de una mejor articulación y aprecio de las diferentes ideologías, perspectivas y aspiraciones de la comunidad mundial. Mi delegación, por tanto, apoya todos los esfuerzos que fortalezcan el proceso de diálogo entre civilizaciones, incluida en particular la aprobación del proyecto de resolución presentado hoy.

El proyecto que tenemos ante nosotros llama a una visión universal que nos permita construir un orden internacional equitativo fundamentado en la inclusión, la participación, el entendimiento mutuo y la tolerancia entre los pueblos y las naciones a través de la práctica, la educación y los compromisos cooperativos.

Invita igualmente a la comunidad internacional a utilizar el diálogo para crear un ambiente de confianza en los diversos ámbitos y para reemplazar la exclusión, el uso de la fuerza, y la dominación por un orden internacional de inclusión, tolerancia, seguridad humana mutua y desarrollo.

Este programa mundial no es restrictivo, y puede lograrse a través de los ámbitos político, cultural, educativo, social, económico, informativo e incluso tecnológico. Podemos elaborar un mecanismo adecuado en todos los niveles, local, internacional y regional para fomentar y animar un diálogo en todas las esferas y propagar el reconocimiento mutuo y la comprensión entre las civilizaciones. Este órgano puede igualmente establecer un comité especial para alentar, coordinar y propiciar el diálogo entre civilizaciones y establecer los medios adecuados para promover la cultura del diálogo y la inclusión de actividades del sistema de las Naciones Unidas.

Mi delegación acoge con beneplácito los principios de la Declaración de Teherán, aprobada en diciembre de 1997, y la resolución aprobada por la Asamblea General en noviembre de 1998, durante su quincuagésimo tercer período de sesiones, sobre el diálogo entre civilizaciones, que proclamó el año 2001 el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Mi delegación también tiene la esperanza de que este diálogo proporcione un marco apropiado para una interacción constructiva y enriquecedora entre los pueblos de distintos orígenes y creencias, basado en la premisa de que la diversidad de la humanidad es, y ha sido siempre, una fuente de unión y no una causa de división. Nos alienta que la comunidad internacional haya demostrado su voluntad de acoger esta idea como un enfoque nuevo y racional con respecto a lograr un mejor mañana para toda la humanidad.

Creemos que la promoción del diálogo, sobre la base de la tolerancia y el respeto de la diversidad, disminuirá las tensiones y los conflictos entre los pueblos y naciones y contribuirá de manera positiva a la paz y seguridad internacional.

En este sentido, creemos que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel importante en el apoyo a este proceso. De hecho, las Naciones Unidas en sí mismas son una prueba viva y una expresión de la importancia del diálogo entre civilizaciones, ya que los Estados Miembros vienen no sólo de diferentes regiones del mundo, sino incluso de distintos entornos de

civilización. Si bien el propósito de las Naciones Unidas es forjar la unidad entre las naciones, esta unidad debe lograrse mediante la combinación y asimilación armoniosa de ideas, valores y normas de todas las sociedades humanas, y no a través de la imposición o dominio de un solo grupo de naciones o sociedades. Esto se refleja tanto en la letra como en el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, la que debe seguir siendo la fuente de nuestros principios rectores al avanzar hacia las metas comunes de paz, seguridad y armonía entre las naciones.

**Sr. Mabilangan** (Filipinas) (*habla en inglés*): La historia nos ha demostrado que la dominación, y no el diálogo, ha caracterizado las relaciones entre las civilizaciones. Las civilizaciones han surgido a costa de otras civilizaciones. Si este es el dictado de la historia, entonces debemos oponernos a él. Y aquí en las Naciones Unidas, donde las civilizaciones pasadas y presentes tienen voz, es el mejor lugar para empezar. Los desafíos que enfrentamos hoy exigen que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para abordarlos.

En este sentido, damos las gracias y felicitamos a la República Islámica del Irán por su iniciativa y sus incansables esfuerzos para establecer el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Nos sentimos muy alentados por el trabajo que ya se ha hecho. El Gobierno del Irán, las Naciones Unidas, otras naciones y la sociedad civil han organizado actividades que alientan y promueven el concepto de diálogo entre civilizaciones. Se trata de un trabajo preliminar excelente y debemos continuar apoyando esas actividades.

El diálogo es el principal instrumento de nuestra Organización. Conocemos muy bien el diálogo y los debates. Se nos ha acusado de usarlos demasiado, pero hemos avanzado y alcanzado mucho a lo largo de los años a través del diálogo y la diplomacia.

No obstante, también se han perdido muchas oportunidades. Queda aún mucho por hacer. El malentendido y la desconfianza siguen dominando. Estamos aún lejos de lograr la paz universal y duradera. Los conflictos continúan en muchas partes del mundo y en formas indescriptibles.

Nuestros líderes se comprometieron en septiembre a abordar los numerosos problemas que encaramos: la pobreza, la enfermedad, la degradación del medio ambiente, el odio y la violencia. Deseamos que la mundialización beneficie a todos y no sólo a unos pocos, que brinde una mejor vida a más de 1.000 millones

de personas que viven en una pobreza extrema. Debemos poner al alcance de todos agua apta para el consumo, servicios básicos de salud y educación, alimentos y habitación, y traer la paz a todos los miembros de la humanidad, cualquiera sea su civilización.

En última instancia, ninguna civilización por sí misma puede manejar estas dificultades. Todas nuestras civilizaciones deberán enfrentar estos retos.

En la actualidad las vías de comunicación para el diálogo entre los pueblos, entre las naciones y entre las civilizaciones son múltiples, y el diálogo se mueve a la velocidad del pensamiento. Quisiéramos que las palabras e imágenes que se muevan tan rápido y tan lejos sean las que promueven la verdad y el entendimiento.

A veces se presentan ocasiones en las cuales al entablar el diálogo, hablamos más allá de cada uno y no a cada uno. Tal parece que cuando hablamos, nos interesa más que el otro conozca lo que nosotros pensamos en lugar de estar abiertos a lo que los otros tratan de comunicarnos. Tal parece también que cuando dialogamos traemos con nosotros nuestros prejuicios, los que cierran nuestros oídos y erigen barreras a lo que los otros nos dicen. Lamentablemente, ponemos el acento en las diferencias que nos dividen más que en las cosas que nos unen. Ciertamente estos no son los elementos que nos conducirán al entendimiento entre unos y otros y a la paz.

Tenemos una gran oportunidad ante nosotros ahora que emprendemos actividades que fomentarán el diálogo entre nuestras civilizaciones. Esta es una oportunidad que esperamos pueda allanar el camino para un mejor entendimiento. Sin embargo, antes de embarcarnos en el diálogo, dejemos de lado nuestros prejuicios con respecto a otras civilizaciones. Hablemos desprovistos de prejuicios. No deben subrayarse las grandes diferencias entre las civilizaciones. Hagamos hincapié en lo que nos es común a todos. Esta es nuestra humanidad y las preocupaciones que todos compartimos.

Un hilo común corre a través de la trama de todas las civilizaciones. Este hilo es nuestra humanidad. Dejemos que el diálogo entre nuestras civilizaciones refuerce este hilo de humanidad. Hagamos que este diálogo sea entre asociados y amigos, y entre iguales que están unidos en el objetivo de encarar los problemas más difíciles que acosan a nuestro mundo, nuestra civilización y a toda la humanidad.

De esta manera nos acercaremos más a satisfacer nuestras esperanzas y expectativas de que este diálogo entre nuestras civilizaciones nos lleve a una mayor comprensión y a la paz duradera.

**Sr. Al-Absi** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Ante todo, permítaseme agradecer al Secretario General su informe, el que contiene información muy importante que puede ayudarnos en nuestras deliberaciones sobre los temas del programa, que son de particular importancia en los albores del tercer milenio, en momentos en que la humanidad se está enfrentando de nuevo a conflictos, hostilidades y ocupaciones. Estamos siendo testigos de una hegemonía, una carrera armamentista, el uso ilegítimo de la fuerza, la violación de los derechos humanos y la discriminación. Esta situación se caracteriza por un aumento del racismo, el nacionalismo, la desigualdad y la falta de entendimiento entre las civilizaciones y los pueblos, a pesar de que estas civilizaciones en sí mismas, sin excepción, son herencia cultural de la humanidad.

Otorgamos particular importancia a los deseos expresados por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Declaración del Milenio, respecto del fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, el imperio del derecho, el entendimiento, la tolerancia y el pluralismo. Sin embargo, con miras a alcanzar esos objetivos, necesitamos establecer mecanismos y programas adecuados a los niveles regional e internacional, que puedan llevarnos a una interacción positiva y a un refuerzo de la solidaridad y la complementariedad entre los pueblos. Esto debe animar a las culturas y civilizaciones a trabajar con miras a lograr el diálogo, la tolerancia y el entendimiento, especialmente habida cuenta de que la mundialización y la revolución en las tecnologías de la información y las comunicaciones nos brindan una oportunidad única y creciente de lograr esas metas para beneficio de la economía y del medio ambiente. Podemos beneficiarnos igualmente de esta interacción para fomentar aún más la mundialización.

Estamos convencidos de que el diálogo entre civilizaciones debe de ser multidimensional. Debe de ser un diálogo entre las religiones y las creencias; debe ser un diálogo entre los países del Norte y del Sur, del Este y del Oeste. Debe favorecer los intercambios culturales y políticos y compartir los aspectos positivos de todas y cada una de las civilizaciones. Por estas razones, un diálogo que lleve a un enriquecimiento mutuo solamente puede estar basado en la igualdad, la objetividad y la transparencia, los principios de los derechos humanos

y las normas del derecho internacional, sin intentar hacer uso del dominio, la discriminación y los dobles criterios, que a menudo utilizan las grandes Potencias contra los pueblos y países en desarrollo.

Igualmente hacemos hincapié en que el diálogo entre civilizaciones debe poner de manifiesto la información errónea diseminada por algunos con respecto al Islam y sus tradiciones y a las genuinas tradiciones árabes.

Al tratar el tema del diálogo entre civilizaciones iniciamos un cuidadoso examen de la historia, la cultura y los componentes científicos de todas las civilizaciones. El mundo árabe, al cual los Emiratos Árabes Unidos pertenecen, nació de antiguas civilizaciones, y es cuna de las religiones reveladas, de las cuales ha nacido el Islam, y desde donde se extendió su filosofía, no solamente a los pueblos del mundo árabe, el Levante y el Magreb, sino también a otras partes del mundo. Las tradiciones y costumbres de los pueblos árabes, basadas en el Sagrado Corán y en los preceptos de la cultura islámica, la que nos invita a la tolerancia, la igualdad, la solidaridad y el respeto a la diversidad cultural de los pueblos, han llevado a los Emiratos Árabes Unidos a la adopción de legislación y a la puesta en práctica de programas culturales y educativos, con miras a la consolidación de una moral y unos valores humanos nobles en sus ciudadanos, en los que se urge el respeto a las culturas y tradiciones de los otros pueblos. Hemos permitido igualmente que las minorías extranjeras en nuestro país practiquen sus costumbres y creencias religiosas, sociales y culturales. A lo largo del año organizamos festivales culturales, promovemos actividades populares e invitamos a personalidades e intelectuales a participar en estos foros internacionales; esto nos ayuda a abrir nuestra sociedad al concepto de la diversidad cultural, a la vez que respetamos nuestras propias características culturales.

Con respecto al mundo exterior, los Emiratos Árabes Unidos han firmado una serie de acuerdos y memorandos de entendimiento, y han organizado intercambios culturales e informativos en la esfera de la educación al nivel bilateral, regional e internacional. Los Emiratos han participado en conferencias, ferias de libros, y acontecimientos artísticos y culturales en todo el mundo. Esto ha facilitado nuestra cooperación e interacción con otros pueblos y civilizaciones.

Por último quiero decir que apoyamos la declaración del año 2001 como Año de las Naciones Unidas

del Diálogo entre Civilizaciones. Esperamos que esto nos brinde la oportunidad para hacer del diálogo un nuevo instrumento de acercamiento en las relaciones internacionales, ayudando a unir a los pueblos y países del mundo, reforzando la solidaridad y la sinceridad. Esperamos que esto igualmente nos ayude a encarar en los planos regional e internacional los graves problemas de la paz y la seguridad, el desarme, la pobreza, el desempleo, las pandemias y otros problemas, incluidos el deterioro del medio ambiente y las violaciones de los derechos humanos.

**Sr. Nasser (Yemen)** (*habla en árabe*): En nombre de mi país, deseo felicitar al Secretario General por el informe presentado ante la Asamblea General.

El debate titulado "Diálogo entre las culturas" refleja no sólo el significado del diálogo entre las civilizaciones, sino también el firme deseo de la comunidad internacional de comenzar el tercer milenio sobre las bases del enfoque adoptado durante el quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, en el que la Asamblea declaró el 2001 como el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones y reafirmó los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas en el apoyo y fomento del respeto universal de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos. En ese debate se reconoció también la diversidad de los logros culturales de la raza humana que expresan la diversidad, la transparencia y la creatividad, a la vez que reafirman el hecho de que los logros de las civilizaciones son patrimonio común de la humanidad.

Mi país ha seguido las reuniones celebradas sobre este tema a lo largo de los dos años pasados y la resolución que se adoptó en el vigésimo séptimo período de sesiones de la Conferencia Islámica de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Kuala Lumpur, del 27 al 30 de junio de 2000, en la que se destacó con satisfacción la importancia de la Declaración Universal del Diálogo entre Civilizaciones emitida al respecto. Los esfuerzos concertados de todos los pueblos, los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales y la sociedad civil para llevar a cabo este programa y apoyar el espíritu de diversidad, diálogo e interacción son la única alternativa a la cultura de enfrentamiento, conflicto y exclusividad.

Las Naciones Unidas, foro que abarca a todas las culturas y tendencias, desempeña un papel fundamental en la armonización de los diferentes criterios y la

promoción del entendimiento y la cooperación. La adopción por parte de la Asamblea General de la Declaración sobre una Cultura de Paz demostró nuestro apoyo al trabajo de la Organización para asegurar un futuro en el cual una cultura de paz y los valores de libertad, justicia, democracia, desarrollo, respeto de los derechos humanos, igualdad, equidad, no injerencia en los asuntos internos de los Estados, prohibición de la agresión y la invasión, y respeto por la soberanía y la identidad de cada sociedad sean componentes eficaces de un diálogo que conduzca a la coexistencia y al entendimiento mutuo.

Mi delegación apoya la proclamación por la Asamblea General, en su quincuagésimo tercer período de sesiones, del 2001, como Año del Diálogo entre Civilizaciones. Acogemos con beneplácito la decisión del Secretario General de nombrar un Representante Personal al respecto.

Por último, el diálogo entre civilizaciones es más factible y conveniente hoy en día, en los albores de un nuevo milenio, para construir el entendimiento entre los pueblos y las naciones y consolidarlo.

**Sr. Kouliev** (Azerbaiyán) (*habla en ruso*): Mi delegación hace suya y apoya plenamente la declaración formulada con anterioridad por el Representante Permanente de Ucrania en nombre del Grupo de Georgia, Uzbekistán, Ucrania, Azerbaiyán y Moldova. Deseo igualmente exponer la posición de mi país sobre algunos aspectos del tema objeto de debate.

El próximo año, el primero del nuevo milenio, ha sido proclamado Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Esto es muy simbólico, pero este simbolismo no es accidental. Al entrar en una nueva era, la comunidad internacional debe promover el diálogo en todas las esferas con miras a poner fin a los conflictos y los enfrentamientos.

Se han hecho muchas predicciones en torno al carácter de la nueva era, entre ellas las de la era de “la sociedad abierta” de George Soros, “los años del gran mercado” de Brian Eno, “la era de la información” de William Mathews y muchas otras, hasta llegar a la del “fin de la historia” de Francis Fukuyama. Sin embargo, la predicción de Huntington de una “lucha de civilizaciones” generó largos debates. Estas predicciones son útiles, ya que el posible peligro de una lucha de civilizaciones ayudó a emprender el diálogo entre civilizaciones.

En su discurso de junio de 1999 ante el Centro de Estudios Islámicos de la Universidad de Oxford, el Secretario General Kofi Annan pidió la adopción de una nueva ética mundial que abarque a la totalidad de la diversidad cultural mundial y elimine las líneas de división.

En este período de sesiones, también ha surgido la iniciativa de apoyar un nuevo orden humanitario. Todo esto demuestra el creciente deseo de la comunidad mundial de lograr un entendimiento mutuo y el fin del enfrentamiento. Debemos trabajar en el concepto de un nuevo orden mundial, no importa cómo lo llamemos, con el objetivo central de determinar las medidas prácticas para su aplicación.

La era actual se caracteriza por la mundialización. En el contexto del diálogo entre civilizaciones, deseo referirme al tema de la cultura de la mundialización, que, en última instancia, podría denominarse “nueva civilización”. Cada vez observamos un número mayor de personas, particularmente jóvenes, que se adhieren a una cultura generalizada. No se trata sólo de la música pop, la Coca Cola o las películas de Hollywood, sino de todo un sistema de valores y de la mentalidad y el comportamiento que lo acompañan.

Al respecto, uno no puede dejar de preocuparse por el hecho de que algunos de los artífices de estos productos de la cultura pop están buscando la forma de imponer a los consumidores sus propios estereotipos de entendimiento de muchas de las culturas y religiones. Por eso, vemos con creciente frecuencia la creación, con estrechos fines políticos, de una imagen negativa de los musulmanes como fanáticos y terroristas en potencia.

El terror no tiene nacionalidad y se extiende por todos los continentes. Los actos de terrorismo que se han llevado a cabo en los últimos decenios en Europa, América, el Oriente Medio y otras partes se han realizado bajo diversas banderas políticas y religiosas. Azerbaiyán ha sido igualmente víctima del terrorismo. Por ello, esta actitud contra el Islam no tiene fundamento. Más aún, la enemistad religiosa enardecida puede servir de pretexto para una lucha entre civilizaciones.

La historia ha demostrado que la antigua e ilustrada civilización musulmana ha realizado una gran contribución al desarrollo de la humanidad en los ámbitos de la espiritualidad, la filosofía, las ciencias y otros. La civilización islámica medieval preservó los valores de la antigua cultura grecorromana en una época en que Europa estaba inmersa en luchas y fanatismos religiosos. No

sólo sirvió como puente entre la cultura grecorromana y la Ilustración y el Renacimiento, sino que introdujo gran cantidad de nuevas ideas. En la actualidad, el Islam es una religión que une a cientos de millones de personas y llama a la tolerancia. En sus enseñanzas básicas, el Islam llama al respeto de las figuras sagradas del Judaísmo y del Cristianismo.

Mi país, con una multitud de culturas y donde los seguidores de varias religiones a lo largo de los siglos han coexistido pacíficamente, desde los seguidores de Zoroastro hasta las más recientes religiones y sectas, y donde varias culturas han convivido, como los turcos, árabes, rusos, persas y otros más, mi país se ha convencido debido a su experiencia de que el diálogo entre las civilizaciones es posible, útil y necesario, ya que enriquece recíprocamente culturas y naciones.

En Azerbaiyán muchas religiones se han desarrollado y continúan viviendo pacíficamente, en particular el Islam, el cristianismo y el judaísmo. Más aún, muchos seguidores de diversas sectas, por ejemplo los Viejos Creyentes de la Rusia Ortodoxa, encontraron refugio en Azerbaiyán cuando fueron perseguidos en sus propios países. Desafortunadamente, durante el decenio pasado mi país se ha visto envuelto en un conflicto interestatal debido al interés de un Estado vecino de expandir su territorio a cuenta nuestra, y los partidarios de esta guerra han tratado frecuentemente de representarla como una lucha entre cristianos y musulmanes. Mi país rechaza firmemente y condena la explotación de la religión con fines políticos.

La mejor prueba de esto es el hecho de que en Azerbaiyán los seguidores de las diferentes religiones, culturas y grupos étnicos continúan viviendo pacíficamente y disfrutando de libertades, grupos como los azerbaiyanos, rusos, georgianos, judíos, tártaros y otros más. Más aún, a pesar del conflicto actual, decenas de miles de armenios están viviendo en Bakú. En general, la tolerancia cultural y religiosa es un rasgo que es característico de los pueblos turcos desde tiempos antiguos. En este sentido, deseo referirme a algunos datos históricos. La aparición de los turcos bajo el liderato de los selyúcidas, en la región del Cáucaso y del Oriente Medio en el siglo XI, promovió el desarrollo de la región, como vemos por las fuentes históricas medievales. Al respecto deseo citar las palabras del cronista medieval armenio Kirakos Gandzaketsi, quien escribió sobre uno de los primeros dirigentes turcos selyúcidas, Melik Shah, que liberó al clero armenio de tener que pagar impuestos. La cita es: "Calmó el universo no a

través de la violencia sino a través de la paz y el amor". Otro ejemplo es, que en el siglo XV, cuando los judíos fueron perseguidos en Europa, lograron encontrar refugio en el Imperio Turco.

Los ejemplos de interacción entre seguidores de diferentes religiones y culturas son muchos, y se refieren a todas las regiones y continentes. Es esta clase de ejemplos la que nos debe motivar hacia la paz y la cooperación, y no las "especulaciones históricas" acerca de los conflictos que han tenido lugar. En este sentido, la historia europea en la segunda mitad del siglo XX nos ofrece un buen ejemplo de cómo el entendimiento se puede lograr rechazando la confrontación y la propaganda del odio, y siguiendo el camino de la democracia y la cooperación. La piedra angular del moderno orden europeo es el respeto de la soberanía y de la integridad territorial de los Estados y el fortalecimiento de la democracia.

Sentimos que este es el fundamento sobre el cual debe construirse el diálogo entre civilizaciones. Al mismo tiempo dejamos establecido que ningún país en el mundo puede reclamar la autoría de los principios de la democracia y favorecer el desarrollo de su propio estilo de vida. Los valores de la democracia son universales y un logro de toda la civilización humana. Seguimos, sin embargo, hoy en día escuchando ciertas afirmaciones en las relaciones internacionales. El diálogo significa igualdad y debe ser conducido con respeto hacia las diversas culturas y sin "dobles criterios"

Al haber pasado por guerras destructivas, la humanidad necesita un entendimiento mutuo y un compromiso. Nuestra Organización brinda una excelente oportunidad para fortalecer la cooperación en las nuevas dimensiones, como es un diálogo entre civilizaciones. Estoy seguro de que las otras organizaciones regionales e internacionales estarán dispuestas a brindar su propia contribución a esta causa. En relación con esto, deseo destacar el papel de la Organización de la Conferencia Islámica, la cual está preparando un documento relativo a los valores comunes universales, y un programa de acción a 10 años, comenzando el próximo año, el Año del Diálogo entre Civilizaciones.

Deseo igualmente resaltar la contribución hecha por la Organización de las Naciones Unidas para Educación, la Ciencia y la Cultura. En el umbral de la Cumbre del Milenio tuvo lugar una interesante mesa redonda bajo los auspicios de dicha Organización. El fortalecimiento del diálogo entre las civilizaciones se

puede lograr no solamente a través del diálogo intergubernamental en sus diversas formas, sino también a través de medidas prácticas adoptadas por los Estados. Para lograrlo no necesitamos inventar nada nuevo. Es necesario el tener un compromiso genuino de los Estados sobre los documentos legales internacionales ya existentes y sobre los documentos normativos adoptados en el contexto del sistema de las Naciones Unidas en la esfera de los derechos humanos, la tolerancia y la cooperación internacional.

Para terminar, deseo resaltar la contribución de mi país al desarrollo del diálogo entre civilizaciones. Durante el curso de la quinta reunión general de la Asamblea Civil de Helsinki, que tuvo lugar en Bakú en el mes de octubre, entre otros muchos temas se discutió el tema del diálogo entre civilizaciones. Se organizó una reunión que incluyó a representantes de la sociedad civil de Azerbaiyán y de Armenia. Estoy seguro que esas reuniones son la manera práctica de desarrollar la idea del diálogo entre civilizaciones y culturas.

**Sr. Widodo** (Indonesia) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación desea reconocer y expresar su estima por los constantes e incansables esfuerzos realizados a lo largo de los dos últimos años por la República Islámica del Irán, bajo la dirección de Su Excelencia el Presidente Khatami, destinados a traer este tema del diálogo entre civilizaciones al programa de las Naciones Unidas.

Agradezco igualmente al distinguido representante de la República Islámica del Irán su declaración informativa introductoria presentada esta mañana. Mi delegación también acoge con beneplácito el informe del Secretario General, contenido en el documento A/55/492/Rev.1, en el que se señala que el llamamiento a un diálogo entre civilizaciones ha sido bien recibido en todo el mundo y que ha llevado al lanzamiento de una serie de iniciativas dirigidas a eliminar el miedo a la diversidad y a recalcar la importancia de la inclusión.

Un diálogo entre civilizaciones es ciertamente el tema más oportuno y apropiado para nuestra reflexión colectiva, no solamente porque nos encontramos ahora al comienzo de una nueva era en la historia, sino también por los grandes cambios que están ocurriendo alrededor del mundo. Por lo tanto, Indonesia se prepara para la puesta en marcha de muchas actividades de promoción, que se han de llevar a cabo en la celebración de este acontecimiento. En la actualidad, más que

en ningún otro momento de la historia, las diversas culturas de la humanidad se están uniendo. Las rápidas formas de comunicación a través de la Red Internet y el aumento de la movilidad de la población entre todos los países nos están ofreciendo un contacto creciente entre todas las partes del mundo.

Es muy adecuado que el año 2001 haya sido proclamado Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Esto indica claramente el camino que debemos seguir y la importancia del compromiso de la comunidad internacional para asegurar un mundo de tolerancia a través del diálogo y la igualdad. Mediante la aprobación del proyecto de resolución sobre el Año del Diálogo, buscamos una mayor integración mundial y de estabilidad a través de un mejor entendimiento entre las naciones y los pueblos, con miras a lograr un mayor nivel de confianza y una mejor conciencia de nuestras metas y objetivos. La convocatoria de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, que se celebrará el mismo año, apoya el concepto de que en la comunidad internacional estamos decididos a crear un medio ambiente de paz, seguridad e igualdad, en el cual la diversidad es vista como una fuerza.

Nunca antes en la historia de la humanidad, las diversas culturas y pueblos, han entrado en contacto inmediato de manera tan rápida y generalizada. La tecnología, los avances en las comunicaciones, y la rápida entrada de la mundialización como un nuevo paradigma de las relaciones internacionales, ofrece a todos importantes beneficios y ventajas que debemos aprovechar o correr gran peligro si no lo hacemos así.

Con frecuencia, cuando analizamos los pros y contras de la mundialización, lo hacemos en el contexto de la economía global y las relaciones comerciales y del libre flujo de bienes y servicios de un rincón a otro del mundo. Pero la mundialización también brinda las mejores relaciones entre los pueblos y aumenta la interacción entre las culturas. La historia nos mostrará que este intercambio de ideas y la apertura a nuevos conceptos y tradiciones son una fuerza positiva que ha de beneficiar mucho a la humanidad. Por tanto, debemos asumir esta nueva realidad de la mundialización y darle un rostro humano a través del diálogo entre civilizaciones.

El Año Internacional tiene considerable significado para el diálogo que existe entre el Norte y el Sur,

entre ricos y pobres. Deseo recordar que en la octava Reunión en la Cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica, celebrada en 1997, se subrayó el imperativo de una interacción positiva, un diálogo y un entendimiento entre las culturas y religiones, y se rechazaron las teorías de lucha y conflicto. Indonesia comparte plenamente este punto de vista y cree que tanto los países desarrollados como los en vías de desarrollo se beneficiarán de un mayor conocimiento y conciencia de las otras culturas y tradiciones; estos son los elementos que definen las metas que perseguimos en el desarrollo y nos ofrecen el contexto para nuestras visiones personales del futuro.

Indonesia desea recordar la declaración formulada por el Representante Personal del Secretario General, Sr. Giandomenico Picco, durante la ronda de conversaciones, convocadas por el Irán y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura el 5 de septiembre de 2000, en que señaló que el diálogo es importante debido a la evidente necesidad de todos de aprender cómo manejar la diversidad de la mejor manera. Nunca en la historia ha sido esto más importante que en el momento actual, y todos debemos ver la forma de adaptarnos al nuevo paradigma de la mundialización y a la mayor actividad de los medios de comunicación. Ciertamente la mundialización puede crear un desequilibrio en ciertas sociedades y regiones ya que los nuevos métodos e ideas pueden introducirse de una manera tan rápida que no dé tiempo para asimilarlos. Por tanto, ante la ausencia de un diálogo entre civilizaciones, podemos contemplar un aumento de los malentendidos en distintos niveles y en una amplia gama de actividades. Consideramos de igual importancia para nosotros la comprensión de nuestras realidades internas y externas.

La importancia que Indonesia otorga al diálogo se manifiesta con la participación del Presidente Abdurrahman Wahid en la Ronda de conversaciones. En esa oportunidad, el Presidente Wahid manifestó que sin este diálogo entre civilizaciones no tenemos motivos para intensificar el diálogo interno. De hecho, si queremos tener éxito en el diálogo entre las naciones, también debemos tener un diálogo dentro de las naciones. Para Indonesia, con diversos grupos étnicos y religiosos, esta es una verdad particular.

Después de más de 30 años de un sistema político rígido, estamos empezando ahora a ver el crecimiento y la manifestación plena de la democracia en Indonesia. Esta manifestación, ha sacado a luz las contradic-

ciones que existen entre los puntos de vista modernos y los tradicionales de aquellos que se aferran a una visión particular del mundo. Internamente, en Indonesia necesitamos un diálogo para que comencemos a entender cómo podemos reconciliar tradición y modernidad. Creemos que el diálogo interno reafirmará nuestra determinación de sostener con éxito un diálogo entre civilizaciones y, al mismo tiempo, consideramos que el diálogo entre civilizaciones es un factor importante en cuanto a proporcionar el contexto para las deliberaciones al nivel nacional.

Deseo concluir subrayando la visión de futuro del diálogo entre civilizaciones y nuestro apoyo a la Cumbre del Milenio. Con tal motivo, animamos a todos los Miembros y sectores de la sociedad a unirse en un diálogo tanto entre como dentro las civilizaciones. Brindamos nuestro apoyo al proyecto de resolución contenido en el documento A/55/L.30 y al llamado a los Gobiernos a reforzar la participación en el diálogo. Aplaudimos la decisión que se adoptará a través del proyecto de resolución de dedicar dos sesiones del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General a la consideración de este tema, incluidas las medidas de seguimiento. Confiamos en que el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones será un éxito, e Indonesia continuará contribuyendo a este fin a los más altos niveles.

**Sr. Al-Humaimidi** (Irak) (*habla en árabe*): Ante todo deseo expresar mi sincero agradecimiento a la delegación del Irán por haber tomado la iniciativa de incluir el tema "El Año del Diálogo entre Civilizaciones" en el programa de la Asamblea General.

En el umbral del tercer milenio, cobra importancia el significado de un diálogo entre civilizaciones y culturas ya que es el camino indispensable para lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo al nivel mundial.

Sin duda alguna, los logros actuales de la humanidad son producto de las diversas civilizaciones que se han desarrollado a lo largo de la historia y representan una cadena continua de evolución, en la que cada uno de los eslabones tiene un papel decisivo con respecto a llevar a la humanidad a un nivel de progreso más alto.

Mi país se siente orgulloso de ser cuna de antiguas civilizaciones: las civilizaciones sumeria, acadia, babilónica y asiria.



La creatividad floreció, alcanzando su punto más alto cuando Bagdad era la capital de la civilización árabe islámica, cuyas contribuciones en los ámbitos de la ciencia, el arte y la literatura crearon un nuevo camino que unía las antiguas civilizaciones con la era moderna, y dirigía a la humanidad hacia los logros actuales. De esta manera, la civilización árabe islámica desarrolló los conceptos de diálogo entre las civilizaciones, tolerancia y equilibrio físico y espiritual en las necesidades humanas. El pueblo árabe está capacitado para continuar su histórica misión a través de su efectiva contribución a la construcción de la civilización moderna.

A lo largo de este siglo la humanidad ha sido testigo de conflictos destructivos, que han tenido como resultados las actuales tendencias malignas, la agresión, el racismo, el colonialismo, el uso ilegal de la fuerza, y la imposición de sanciones inhumanas. La comunidad internacional está obligada a detener este impulso destructivo, y el diálogo entre civilizaciones es el mejor camino para lograrlo.

Ciertos principios básicos son importantes para que el diálogo entre civilizaciones sea positivo y efectivo, y pueda alcanzar las metas deseadas, la más destacada de las cuales es el respeto de la diversidad cultural, basado en la dignidad humana y en la igualdad entre las personas. El reconocimiento de la diversidad es una característica de la sociedad humana, y debe ir acompañado por la tolerancia, el respeto de los distintos puntos de vista y los valores que caracterizan las diversas culturas y civilizaciones; el respeto de los valores morales y religiosos; el reconocimiento de la diversidad de las fuentes del conocimiento y la necesidad de beneficiarse de todas las fuentes de riqueza, salud y sabiduría de todas las civilizaciones; el rechazo de cualquier discriminación por parte de otras culturas o de cualquier forma de aceptación de supremacía cultural; el respeto a la libre elección de los pueblos de sus sistemas político, económico, social y cultural, y el rechazo a cualquier imposición de sistemas de gobierno a otros pueblos.

De la misma manera se rechaza la imposición de una hegemonía, una supremacía y la interferencia en los asuntos internos de los Estados. La ocupación y

la agresión deben ser rechazadas. Debemos aceptar la cooperación como una manera de fortalecer los valores comunes y un orden internacional en el cual ningún Estado pueda ejercer un control exclusivo sobre el orden mundial, sirviendo sus propios intereses en detrimento de los intereses de otros pueblos y Estados.

Debe existir un orden económico internacional justo y equitativo de acuerdo a las normas del derecho internacional y los principios de la Carta que no esté gobernado por el uso imprudente de la fuerza bruta o la amenaza de su uso. Todos los pueblos y naciones deben participar sin distinción de ninguna clase, en la adopción de decisiones y en la justa distribución de los beneficios.

Estos son los principios básicos que mi delegación considera necesarios para un diálogo efectivo y positivo. Además del papel que desempeñan las organizaciones no gubernamentales en la promoción de la cultura del diálogo entre las diversas sociedades, también incumbe a los Gobiernos apoyar el diálogo a través de programas educativos, culturales y sociales.

Sostenemos además que las Naciones Unidas, como órgano representativo de todos los pueblos del mundo, pueden desempeñar un papel destacado a través de la Asamblea General o de los diversos organismos del sistema de las Naciones Unidas, en particular la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en cuanto a apoyar el diálogo y contribuir al desarrollo de ideas y principios a la luz de los principios que he mencionado.

### **Programa de trabajo**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo informar a los miembros de que el miércoles 15 de noviembre, el Comité General de la Asamblea General celebrará una reunión a las 9.30 horas en la Sala de Conferencias 1 para acoger la solicitud de Guinea Ecuatorial, contenida en el documento A/55/237, relativa a la inclusión en el programa del actual período de sesiones de un tema adicional titulado "Condición de Observador en la Asamblea General de la Comunidad Económica de los Estados del África Central".

*Se levanta la sesión a las 12.55 horas.*